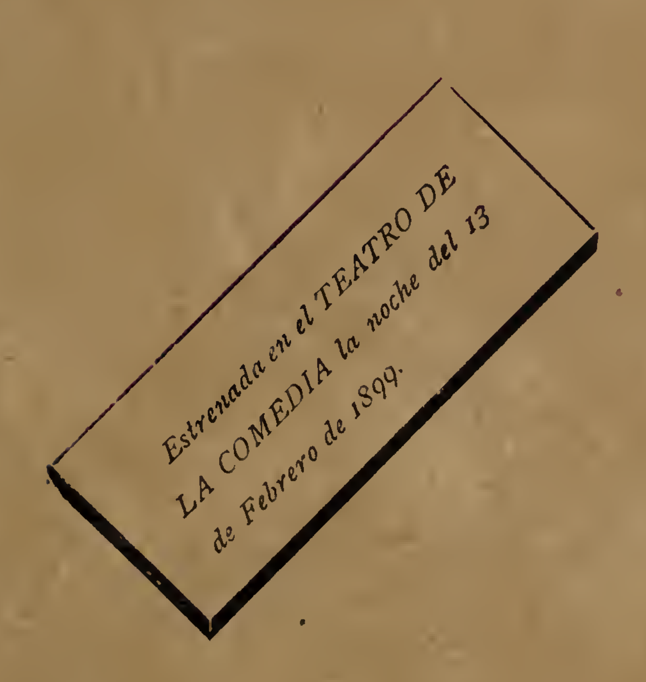


Francisco Flores García. — Gabriel Briones

ROSARIO

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN PROSA

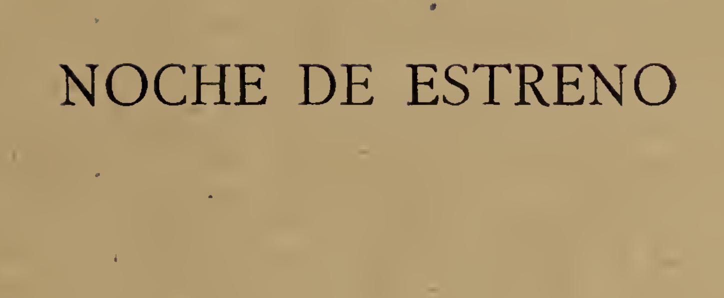


MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Calle de los Madrazo (antes Greda), 15

1899



NOCHE DE ESTRENO

NOCHE DE ESTRENO

ENTREMÉS LÍRICO EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO LÓPEZ MONÍS

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenado en el TEATRO CÓMICO en la noche del 30 de Mayo de 1906



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
UN GOLFILLO.............	SRTA.	SÁNCHEZ JIMÉNEZ.
PÉREZ.....................	DON	ANTONIO GONZÁLEZ.
UN ESPECTADOR....... ..	SR.	BALLESTER.
BORRACHO 1.º............		MARINER.
IDEM 2.º..................		FUENTES.
UN DETENIDO.............		RODRÍGUEZ.
UN GUARDIA..............		AGULLÓ.

La acción en Madrid.—Epoca actual



NOCHE DE ESTRENO

ESCENA PRIMERA

Al dar luz á la batería, la orquesta toca el preludio, que para este caso habrá hecho el maestro compositor. Si ha estado inspirado en la confección del número, es de suponer que á su terminación resuenen algunos aplausos. Si no resuenan espontáneos, es necesario tener prevenida gente que aplauda, porque, como se verá inmediatamente, las demostraciones de aprobación son en este momento indispensables. Una vez que el eco de los aplausos, de cualquier clase que sean, se haya extinguido, UN ESPECTADOR, que está en una butaca, y que como puede suponerse es un actor que sabe su papel de antemano, se levanta, haciéndose muy visible, y grita clara y distintamente:

ESP. ¡Muy mal!

PÉREZ (Que está sentado en otra butaca muy próxima.) ¡A ver ese, á la calle!

ESP. ¡No me da la gana!

PÉR ¡Pues cállese usted!

ESP. ¡Tampoco me da la gana! Protesto en uso de un perfecto derecho porque esto es muy malo.

PÉR. ¿Usted, qué sabe? ¡Percebe!

ESP. ¡El percebe y el sinvergüenza lo será usted!

PÉR. ¿Yo sinvergüenza? (Se levanta de su asiento y va muy decidido hacia un espectador, dándole una bofetada. Al revuelo que se produce, acude un guardia de

Orden público, qué es otro actor, si no no llegaría tan á tiempo, y se lleva detenido á Pérez entre protestas y frases entrecortadas que quedan al arbitrio y discreción de los actores encargados de representar estos papeles. Si el público presencia de buena fe la escena anterior, se levantará de sus asientos y seguirá con interés los incidentes de la contienda. Cuando el público se haya sentado nuevamente y se haya hecho el silencio que seguramente seguirá á un prolongado siseo, se levanta el telón y aparece el escenario convertido en una muy reducida sala de detenidos de una prevención civil, en la que no hay ningún personaje, aunque son muchos los personajes que debieran visitar con frecuencia estos lugares. A poco tiempo se abre la puerta del foro, que es el único hueco practicable, para dar paso a Pérez, que aun viene fuertemente agarrado por el guardia. Si todo lo anterior se prepara y se hace muy bien, será de un gran efecto esta salida, y estaremos á punto de que sea un éxito el entremés. Conviene tener prevenidos á los guardias auténticos que presten servicio en el teatro, no vayan, contra lo que es lógico suponer, á intervenir oportunamente.)

ESCENA II

PÉREZ, UN GUARDIA

GUAR. ¡Camará con el señorito! ¡Bien me ha hecho usté sudar con tanto forcejeo!

PÉR. Pero oiga usted, Guardia, ¿no hay medio de que yo me pueda ir á la calle?

GUAR. No, señor; ahora voy á la jefatura á entregar el parte, y luego hay que formar el atestado.

PÉR. ¡Señor Guardia, por la salud de su madre, no entregue usted ese parte!

GUAR. No hay otro remedio; el escándalo ha sido en un sitio tan público...

PÉR. ¡Mire usted que si me quedo aquí me muero!

GUAR. No se apure usté, señor; todo será custión de una hora, y aquí no se pasa mal del todo.

PÈR. (Con tono fatídico.) ¡Una hora! ¡Dentro de una una hora todo habrá terminado!

GUAR. (Alarmado.) Pero, ¿qué? ¿Se va usté á suicidar aquí?

PÉR. No es eso, hombre, es que *De Madrid al cielo*, la obra que iba á estrenarse en el teatro donde he sido detenido es mía. ¿Usted sabe lo que representa para un autor desconocido el estreno de su primera obra?

GUAR. ¿Yo qué sé de eso?

PÉR. Pero considere usted que mi falta no ha sido tan grave, que el que ha recibido la bofetada no le ha dado tanta importancia como usted.

GUAR. Porque no ha visto en ella la perturbación.

PÉR. Pero ha visto las estrellas.

GUAR. ¿Con que usted es autor de la revista, eh? Habrá en ella algún guardia en ridículo, porque ustés los autores la han tomao con nosotros.

PÉR. Yo le juro que en *De Madrid al cielo* no ha intervenido hasta ahora más guardia que usted.

GUAR. Eso es una atenuante.

PÉR. Yo nada puedo ofrecer á usted de momento, porque nada tengo; pero si usted me suelta y la revista es un éxito, soy capaz de darle á usted mañana hasta dos pesetas.

GUAR. ¡Vaya, hemos concluído! Hay cosas que no se pueden oir con paciencia. Voy á dar el parte, y cuando se termine el atestado saldrá usted.

PÉR. ¡Pero Guardia, no sea usted atestado! ¡Hasta tres pesetas!

GUAR. (Con energía.) ¡A callar se ha dicho! (Aparte.) ¡Pues no me ofrece tres pesetas problemáticas á mí! ¡á mí!... que no tomo menos de un duro. (Mutis cerrando la puerta.)

ESCENA III

PÉREZ

¡Maldito sea el demonio! ¡Maldita sea mi suerte! y ¡maldita sea la hora en que se me ocurrió salir al público á ver el estreno de mi obra! Gracias á que nadie me conoce en Madrid; si no sería yo mañana la irrisión de todo el mundo. Pero, señor, yo comprendo que detengan á un autor después del estreno. ¡Cuántas veces al presenciar un fracaso ruidoso, ha pedido la gente que metan en la cárcel al autor! ¡Y hasta que le corten la cabeza! ¡Pero como medida preventiva es un caso inaudito! Y este guardia cochino que no ha querido ablandarse ni por tres pesetas. Por supuesto, si yo le cogiera de paisano... (Intenta salir y reconoce la puerta.) Nada, por aquí no hay medio de escapar. Luego se quejará la prensa de la falta de seguridad en las prisiones. ¡Si de aquí no sale una rata!... ¿Y qué estará sucediendo en el teatro? ¿Se habrá entregado ya el público? De fijo: es una obra tan original, tan vistosa, tan atrevida... Sin embargo, si los morenos llevan esta noche mal vino... Aunque lo lleven. Es una obra muy nueva; nada se parece á nada. Cuando llegue aquella situación en que España, dirigiéndose á un obrero muerto de hambre, le dice:

«Oigo, pueblo, tu aflicción
y escucho el triste concierto...

muy nuevo, muy nuevo.

que entonan al verte muerto
desde Maura á Salmerón.
Sánchez toca el violón...

¡Aquí se levanta el público! (Declama tan entusiasmado que no ve que la puerta se ha abierto de nuevo para dar paso á los Borrachos 1.° y 2.° que le escuchan asombrados.)

ESCENA IV

PÉREZ y BORRACHOS 1.° y 2.°

BOR. 1.° (Dándole en el hombro.) ¡Buena la has cogido!
BOR. 2.° Compadre, esa es una merluza parlamentaria.
PÉR. ¿Pues y cuando lleguen los *couplets?* Esos *couplets* que canta Neptuno acompañándose á la guitarra... Inspiradísimos.
BOR. 1.° ¡Anda! Ahora se pone á tocar.
BOR 2.° Está mochales.

Música

PÉR. *El amor y el interés*
BOR. 1.° y 2.° ¡Bien!
PÉR *salieron al campo un día*
BOR. 1.° y 2.° ¡Ele!
PÉR. pero el general Marcelo
BOR. 1.° y 2.° ¿Qué?
PÉR. no ha salido todavía.
Esto no es couplet francés,
ya ustedes lo habrán notao;
es una jotica
de las que oye usté
si pasa por Calatorao.
LOS TRES Que no era couplet francés
ya lo había notao;
es una jotica
de las que se cantan
en Calatorao.
BOR. 1.° ¡Duro con la gente gorda!
BOR. 2.° ¡Venga otra coplita!

—

PÉR. *Para jardines Valencia*
BOR. 1.° y 2.° ¡Oui!
PÉR. *para playas Castro-Urdiales*;
BOR. 1.° y 2.° ¡Yes!
PÉR. y para gente tragona
BOR. 1.° y 2.° ¿Quién?
PÉR. los dos hermanos Pidales.
Esto no es couplet francés, etc.

Hablado

BOR. 1.º Chócala, curdela.
BOR. 2.º Que te digo que la has cogido buena.
PÉR. ¡Eh! Ahora me toman por borracho. Vaya, déjenme en paz.
BOR. 1.º ¡Chiss! A callar, amigo.
BOR. 2.º ¡Viva la!...
BOR. 1.º (Tapándole la boca al 2.º) ¡Chiss, á callar!
BOR. 2.º (Tocando las palmas como para llamar.) ¡Chico, tráete dos quinces!
BOR. 1.º Pero, compadre, si esta no es una taberna.
BOR. 2.º Pues, ¿en dónde estamos, comparito de mi alma?
BOR. 1.º En un sitio muy serio.
BOR. 2.º ¿Hemos venido á darle el pésame á ese señor de las melenas?
BOR. 1.º Estamos en la prevención.
BOR. 2.º ¿Y por qué estamos en la prevención? ¿Ha sido un capricho?
BOR. 1.º Por culpa tuya. Por dar vivas. En la taberna de la calle de Atocha le diste un viva á Salmerón, y nos echaron á la calle; en la tasca de la plaza Mayor soltaste un viva á Maura, y el tabernero nos puso en el arroyo, después de darnos un capón muy regular; y por último, en casa del Mellizo has emitido un viva á Nozaleda que nos ha partío, porque no solo nos echaron á la calle tos los que estaban en la tasca, sino que llamaron á un guardia que nos ha traído aquí; de modo que con tus vivas nos están echando de tos laos.
BOR. 2.º Pero, ¿yo le he dao un viva á Maura y otro á Nozaleda? ¡Ay! (Rompe á llorar amargamente.)
BOR. 1.º ¿Qué es eso, compadre?
BOR. 2.º Que yo, que no estoy bebío, si he dao esos vivas, es que estoy loco.
BOR. 1.º Vamos, no hay que ponerse en lo peor; eso se quitará con el amoniaco.
BOR. 2.º (Haciendo palmas como antes.) ¡Chico, dos quinces de amoniaco!
BOR. 1.º ¡Chiss! A callar.

PÉR. (Aparte.) ¿Habrán cantado ya el himno patriótico de la regeneración? ¡Vaya un numerito! (Canta) «¡Viva España!»

BOR. 2.° (A Pérez.) Caballero, haga usted el favor de no dar vivas no vayan á echarnos de aquí también.

PÉR. ¡Ojalá nos echaran!

BOR. 1.° Usté parece primerizo en detenciones, tié, usté cara de primo.

BOR. 2.° Pues ya se irá usté acostumbrando porque emborrachándose tos los días, siempre se viene á caer por aquí á estas horas. ¿Quié usté una de Monóvar, ú quié usté que mandemos buscar al barbero?

BOR. 1.° Los señoritos no beben Monóvar; toman las merluzas de Champán.

BOR. 2.° (Imitando detrás de Pérez el ruido de un taponazo.) ¡Pum!... ¡Ay, que se ha asustao!

PÉR. (Estallando en cólera) ¡Basta ya de tal suplicio! ¿Pero qué hacen esos guardias que no vienen á sacarme? Y pensar que mañana seré un hombre célebre; porque yo mañana seré el hombre del día, y publicarán mi retrato todos los periódicos ilustrados: Pérez Chicharra. «Ahí va Pérez Chicharra,» se dirá mañana todo el mundo al verme pasar; y estar aquí encerrado como un malhechor entre gente soez y ordinaria. ¡Un intelectual en la prevención! ¡Un superhombre entre esta canalla!

BOR. 1.° Oye, tú, Chicharra, no faltes ú te hincho los morros.

BOR. 2.° Chócala, Chicharrón, que estás más borracho que yo. (Pérez los desprecia con el gesto; se abre de nuevo la puerta y el Guardia suelta á un Golfillo, que entra cantando.)

ESCENA V

DICHOS y UN GOLFILLO

Música

GOL. ¡Malhaya mi suerte!
no quiere un devé
librarme de guindas
dos meses ú tres;
de este calabozo
salí antes de ayer,
y en él este polis
me mete otra vez,
porque á un señorito
robé un alfiler;
mire usté qué cosa
tan mala he ido á hacer,
y entrando y saliendo
por orden del Juez,
son ya tres quincenas,
tres,
las que cumplo este mes.

BOR. 1.º y 2.º ¡Qué exagerado es,
cumplir tres quincenas
en un mismo mes!

GOL. ¡Ay, gitano,
bien te sientan los guiris la mano!

BOR. 1.º y 2.º ¡Ay, chavó,
si no quieres venir á la preven
no quites pañuelos
y quita un millón!

GOL. Tié usté razón.
Yo soy un artista
de la profesión:
bicheo y atraco,
y tomo del dos,
y soy descuidero,
y quito al tirón,
domino la mecha,
y soy chinador,
y, si no me cortan

los guardias la acción,
hasta al *Sursum Corda*
le quito el reloj;
y prenda ú alhaja
que me encuentre yo
no la recupera
después,
que ni el gobernador.

BOR. 1.º y 2.º Estás en un error,
parece si quiere
el Gobernador.

GOL. ¡Ay, gatera,
bien te hace sufrir la carrera!

BOR. 1.º y 2.º Ten valor,
que á la vuelta de cinco ú seis años
si tienes fortuna
te harán *Ispetor*.

GOL. Mucho mejor.

Hablado

(A Pérez.) Y á to esto, buenas noches, ninchi. (Pérez hace una mueca de disgusto, y el Golfillo se acerca á él, quitándole ei reloj mientras le habla.) ¿Qué, se ha molestao su mercé porque le he llamao ninchi? Usté será un *cospirador*. Pues ponga su mercé que no he dicho na.

PÉR. ¡Déjeme usted en paz!

ESCENA VI

DICHOS, UN GUARDIA y UN DETENIDO

GUAR. (Al que le acompaña, que es un tipo de burgués acomodado y como de cuarenta años.) No tiene usté más remedio que esperar aquí hasta que el Inspector resuelva lo que hay que hacer con usté; pero yo creo, y es una opinión particular, que debe tranquilizarse, porque todo ello no será nada.

DET. ¡Pero encima de que me han hinchado este ojo de un puñetazo!

GUAR. Tampoco será nada lo del ojo.

BOR. 1.º (Al recién venido.) Compadre, ¿viene usté de la *Manchurria?*

DET. Vengo de donde me da la gana.

BOR. 2.º (Al Borracho 1.º) No le digas na, que es el Kaisser que viaja de incógnito.

GUAR. (A Pérez.) Y usté se puede marchar cuando guste; pero dice el Inspector que venga usté pasao mañana por la tarde.

PÉR. (Contentísimo.) Gracias, Guardia, muchísimas gracias, y cuente usted con las tres pesetillas. (Va á sacar el reloj y nota su falta.) ¡Demonio! ¡Me han robado el reloj!

GOL. Pues aquí somos toas personas decentes.

GUAR. (Al Golfo.) ¡A ver si callas tú, buena pieza!

PÉR. (Al Guardia.) ¿Cree usted que llegaré á tiempo?

GUAR. ¿A tiempo de qué?

PÉR. A tiempo de ver el final del estreno.

DET. ¿El estreno de *Madrid al cielo?*

PÉR. Sí. ¿Usted me conoce?

DET. No, señor; pero del estreno ese vengo yo ahora.

PÉR. (Con viva ansiedad.) ¿Y qué? ¿Qué ha pasado?

DET. Míreme usted este ojo.

PÉR. ¿Tiene usted gana de juego?

DET. Juego, ¿eh? La culpa la tengo yo, que me dejo saquear por los revendedores para luego presenciar estos espectáculos.

PÉR. ¿Ha habido batalla?

DET. Ríase usted de la batalla del Salado.

PÉR. Sí, para reirme estoy yo ahora. ¿Pero no ha gustado la obra?

DET. Eso sería lo de menos. Lo peor es que me ha tocado asistir al estreno entre un admirador deaquella mamarrachada, seguramente amigo del imbécil de su autor, y un espectador inquieto que empezó á protestar en la primera escena. Ambos querían imponer su opinión por la fuerza y á mí me ha tocado recibir los golpes de los dos. ¡Y encima me traen aquí á pasar la noche! Por supuesto, al primero que me proponga asistir á un estreno le quito la cabeza. Afortunadamente esta noche ha triunfado el público sensato, y esa obra estúpida ha caído al foso

para siempre. (Pérez se le desmaya en los brazos.) ¡De buena se ha librado el autor con no estar en el teatro! ¡Ha habido quien ha propuesto lyncharle! ¡Y se lo hubiera merecido! ¡Pues no se sale con un himno patriótico á estas horas?

PÉR. ¡Adiós mis esperanzas! Guardia, cierre usted la puerta, que yo me quedo aquí.

DET. ¿Por qué?

PÉR. Porque el autor de esa desdichada obra soy yo; yo que ahora no me atrevo á salir solo.

DET. (Aconsejándole con tono paternal.) Y hace usted muy bien, porque podría conocerle alguien.

BOR. 1.º Tú, que se ha desmayao la Merode.

BOR 2.º Ahora tomaremos dos quinces pa que se le pase.

GOL. A ver si me saca usté un vale pa mañana.

PÉR. Quita, granuja. (Al público.)

Ya has visto mi situación.
Si lo que acabas de oir
no te mueve á compasión,
yo te juro no salir
jamás de la prevención.

TELON

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

El maestro Catón, zarzuela en tres cuadros, música de Rubio y Estellés. Estrenada en el Teatro Zorrilla de Valladolid.

La jaula del loro, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

El adivino, juguete cómico. Estrenado en el Teatro de Maravillas.

Concurso universal, revista en seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Calleja. Estrenada en el Teatro de Maravillas.

El sombrero hongo, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

La torta de Reyes, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

Las de capirote, ópereta en un acto, música de Calleja y Lleó Estrenada en el Teatro Cómico.

La caprichosa, sainete lírico en tres cuadros, música del maestro Vives. Estrenado en el Teatro de la Zarzuela.

¡Pobre España!, sainete en un acto. Estrenado en el Teatro de Eslava.

El beso de San Silvestre, humorada lírica en un acto. Música del maestro Foglietti. Estrenada en el Teatro Romea.

La Caída, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro Lara. (2.ª edición.)

La bella Colombina, juguete cómico en dos actos. Estrenado en el Teatro Lara.

La Cocotero, zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo). Estrenada en el Teatro Cómico.

Noche de estreno, entremés lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Cómico.

El papel vale más. Colección de composiciones en verso. Prólogo de Sinesio Delgado.

Al notable autor D. Arturo La Riva.

Su afmo. amigo,

Franco. Flores García.

ROSARIO

ROSARIO

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCÍA y GABRIEL BRIONES

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche de
13 de Febrero de 1899

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSARIO	Srta.	Cobeña.
CARMEN	Sra.	Alvarez.
BERTA	Srta.	Blanco.
LUCÍA	Sra.	Suárez.
PAULINA		Tovar.
PURA	Srta.	Arévalo.
MARÍA		Sampedro.
ALFREDO	Sr.	Thuillier.
COMAS		Cuevas.
FÉLIX		Jiménez.
MARIANO		Manso.
EDUARDO		Arcila.
MARCELINO		Rando.
ANTONIO		Martínez.
UN CONVIDADO		Cobeña.
UN CRIADO		Agudín.

Convidados y criados

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda; las del actor

ACTO PRIMERO

Gabinete lujosamente amueblado en casa de Rosario. Puerta al foro y dos á izquierda y derecha.

ESCENA PRIMERA

MARÍA y ANTONIO

MARÍA (Cantando mientras coloca un florero sobre un mueble.)
«Vente conmigo á Aragón,
y allí la jota que es gloria...»

ANT. Oye, no cantes más *La Africana*, que va á llover.

MARÍA Pues acábame de contar eso. ¿Qué más sabes?

ANT. ¿Quiés saber más? Pues á Salamanca. Ya te lo he contao todo.

MARÍA Y tú, ¿qué crees?

ANT. Yo creo en Dios Todopoderoso.

MARÍA No digo eso. Te pregunto ¿qué crees de...?

ANT. ¡Ah! ¿De lo otro?

MARÍA De lo que me contabas.

ANT. A mí no me gusta *mormurar*. Digo lo que veo y lo que oigo... y lo que me figuro; pero nada más.

MARÍA ¿Y qué has visto?

ANT. He visto que don Alfredo viene cuasi todos los días.

MARÍA Quita el cuasi. Eso también lo he visto yo.

ANT. Bueno; he visto además que la señorita se pone muy contenta cuando le ve... y que se

hablan de tú algunas veces cuando creen que están solos... y que...

MARÍA ¿Y qué?

ANT. ¡Cuidiao que tiés pocos alcances!

MARÍA A ver lo que alcanzas tú.

ANT. Si yo vengo á verte todos los días y tú te alegras y me hablas de tú... ¿Qué quié decir eso?

MARÍA Pues... (Dando vueltas al plumero.)

ANT. No le des vueltas. (María deja de dar vueltas al plumero.) La cosa está clara.

MARÍA Yo creía que habías visto más.

ANT. ¿Más *entoavía?* Si hubiera visto más, como á mí no me gusta servir en casas donde *haiga* la más pequeña falta de *moralidaz* y *tal*, ya hubiera pedido la cuenta ó un aumento de salario... y *tal!*

MARIA De modo que aunque veas algo que no te guste, en dándote más sueldo...

ANT. Hago la vista gorda y todo se compensa; porque lo que pierdo en *moralidaz*, lo gana el bolsillo.

MARÍA ¡Buena está tu *moralidaz!*

ANT. Buena, gracias.

MARÍA Tú eres de los que barren para dentro.

ANT. No; de los que están cansaos de barrer. Tú, en cambio, no conoces el mundo más que de vista.

ESCENA II

DICHOS y LUCÍA por la segunda izquierda

LUCIA ¿Qué hacen ustedes aquí?

ANT. Estábamos ..

MARÍA Eso es... estábamos...

ANT. Arreglando esta habitación.

MARÍA Eso es... arreglando. .

ANT. (A María.) ¡No te turbes!

LUCIA Lo que estaban ustedes es hablando de cosas que nada les importa.

ANT. Señora... nosotros...

MARÍA (A Antonio.) Que te turbas.

LUCIA Está bien. No necesito explicaciones.
MARÍA ¿Manda algo la señora?
LUCIA Nada.
ANT. (No puede ser menos.)
LUCIA Que no vuelva á verlos aquí de conversación.
ANT. Bueno. (Hablaremos en otro lado.)
MARÍA (A Antonio.) Nos ha oído.
ANT. (Mejor. Así verá que no nos chupamos el dedo.) (Vanse los dos por el foro.)

ESCENA III

LUCÍA y ROSARIO, por la primera izquierda

LUCIA ¿Cómo te encuentras? ¿Se te ha pasado?
ROS. Sí; no es nada.
LUCIA Si te repite, llamaremos al médico.
ROS. ¿Llamar al médico para un dolor de cabeza? No vale la pena.
LUCIA Aunque bien mirado, me parece que no es el médico quien cura tu enfermedad.
ROS. Los médicos son los que asisten á los enfermos.
LUCIA Según la dolencia que sufra el paciente.
ROS. (Algo sospecha.)
LUCIA Mira, yo no pertenezco á la Facultad de Medicina—en buena hora lo diga—y me atrevía á curarte.
ROS. ¡Já, já! Has acabado por hacerme reir.
LUCIA Bueno... ríe... pero escucha. Tu enfermedad se presenta siempre por la mañana... tristeza... mal humor... te molesta la gente... y por la tarde, cuando viene cierta persona..., ya estás curada y contenta.
ROS. ¡Por Dios, tía!
LUCIA ¿Qué tal? ¿He acertado?
ROS. En parte.
LUCIA Comprendo tu reserva con las amigas; pero conmigo, con tu segunda madre...
ROS. Tienes razón. Te quiero, en efecto, como á mi madre; pero...

LUCIA Tienes secretos para mí y no me haces partícipe de tus dolores y alegrías.

ROS. ¡Perdóname! Te he tratado como á una indiferente, en vez de pedirte consejo, entregándote el secreto de mi corazón.

LUCIA Todos los enamorados que quieren guardar su secreto no reparan que lo llevan escrito en el semblante y que los ojos son indiscretos en asuntos de amor.

ROS. ¿Tú sabes?...

LUCIA Figúrate que no sé nada, y que deseo que me lo cuentes todo. Así podré exclamar en el momento determinado como el eterno personaje de todas las comedias: «Lo sé todo.»

ROS. Ya sabes que recién salida del colegio me casaron con un hombre que por sus condiciones de carácter no podía inspirarme una pasión.

LUCIA Sí; como no fuera pasión y muerte.

ROS. Mi marido no se ocupó de mí sino en los primeros meses de matrimonio.

LUCIA Eso hacen casi todos los maridos.

ROS. No quiero ofenderle... pero...

LUCIA ¡Oféndelo, no tengas reparo. Yo no he de defenderle, y él no puede defenderse ya!... Cuando se marchó al otro barrio debiste quedar muy satisfecha. Se casó contigo para restaurar con tu dote el brillo de su corona de marqués. Mi hermana, como otras madres, quiso ante todo, que fueras marquesa, sin preocuparse de si serías feliz ó desgraciada. Todo eso lo sabía. Ahora cuéntame el motivo de tus preocupaciones. ¿Estás enamorada... de Alfredo?

ROS. Sí, no quiero negarlo.

LUCIA Es un muchacho elegante, caballeroso, guapo... Me parece muy bien, y me preparo para ser madrina de la boda.

ROS. ¡La boda! (Con desaliento.)

LUCIA ¡Qué tono! ¿Acaso él no te quiere?

ROS. ¡Con toda su alma! pero...

LUCIA ¿Pero qué?

ROS. Alfredo tiene un carácter especial. Hace

tiempo me dijo: Eres rica: yo pobre: tengo tanto miedo á la sociedad y tal idea del honor y de la dignidad que no quiero deber á una mujer una posición brillante.

LUCIA Ese hombre es una mosca blanca.

ROS. El día que mi porvenir se presente más claro, juro que seré tu marido.

LUCIA ¿Y qué le respondiste?

ROS. Es un hombre á quien asustan las murmuraciones, y todos mis esfuerzos hubieran sido inútiles. Pero desde hace poco tiempo ha cambiado la situación. Alfredo ha heredado una fortuna considerable, y no ha vuelto á hablarme de matrimonio.

LUCIA Malo, malo. ¿Y tú no has deslizado ninguna indirecta?

ROS. No me he atrevido. Le amo tanto, que el más leve temor de perderle me hace temblar. Soy tan feliz con la seguridad de su cariño, que la idea de que pudiera engañarme... Pero, no; ¡me quiere, me quiere! Hoy he recibido una carta suya en la cual me dice que vendrá temprano porque tiene que hablarme. Esperemos.

ESCENA VI

DICHOS, ANTONIO por el foro.

ANT. ¡Señorita!...

LUCIA ¿Qué quiere usted?

ANT. Perdone la señora; pero ha venido el señor de Vinuesa y he creído que lo debía anunciar.

ROS. (¡El!)

ANT. Si las señoras se incomodan y no quieren recibirlo...

LUCIA Basta. Es usted un insensato.

ANT. Habrá sido sin querer.

ROS. Que pase en seguida.

ANT. (Qué geniecito gasta hoy la señora.) (Vase por el foro.)

LUCIA ¿Quieres que le hable?

ROS. Te ruego que nos dejes solos un momento.
LUCIA Pero...
ROS. (Besándola.) Te lo suplico.
LUCIA (Este será como todos. Mucho te quiero, y en hablando de boda se hacen súbditos del rey de Suecia.) (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

ROSARIO y ALFREDO por el foro

ALF. Perdóname si he tardado algo.
ROS. Por muy pronto que vengas, para mí siempre es tarde.
ALF. Tenemos que hablar de cosas muy serias. Hoy no vengo á ver á mi hermosa Rosario, sino á la señora Marquesa de Montilla.
ROS. La marquesa y Rosario te escuchan... digo, le escuchan á usted con el mayor interés.
ALF. Rosario... nuestras relaciones no pueden prolongarse.
ROS. (¡Dios mío!) ¿Qué dices?
ALF. El profundo amor que te tengo ha permanecido secreto para todos, porque temía comprometer tu reputación con indiscreciones que podían ser mal interpretadas.
ROS. (¿Dónde irá á parar?)
ALF. Una mujer joven, hermosa y viuda, requerida por los hombres, envidiada de las mujeres, y que recibe frecuentes visitas de un caballero... es presa de los maldicientes.
ROS. (Alarmada.) ¿Qué? ¿Se ha atrevido alguien?...
ALF. Déjame acabar. Un amor puede constituir la vida de un hombre, sus eternas ilusiones, su único ideal; pero ese amor es más firme y duradero, cuando ni la más leve sombra obscurece el objeto amado; cuando la mujer que se ama merece el respeto de todos.
ROS. (Con ansiedad.) ¡Alfredo, por Dios! ¿Qué quieres decir?
ALF. Hace tiempo te dije que no podía ser tu marido, porque me asustaba el ridículo.
ROS. (Asustada.) ¿Cómo?

ALF. Yo era pobre.

ROS. (¡Ah!)

ALF. Y la gente hubiera dicho que me casaba contigo por el interés; que me vendía, en una palabra. Ahora...

ROS. ¿Qué?

ALF. Ahora soy rico... y en igualdad de condiciones, vengo á pedir le mano de la señora Marquesa de Montilla.

ROS. (Por fin.)

ALF. Algo me molesta ser marqués consorte, pero eso tiene fácil arreglo; serás la señora de Vinuesa. Te ruego que no divulgues la noticia hasta que la sepa mi hermano, á quien hablaré mañana.

ROS. ¿Vas á consultar con tu hermano?

ALF. Yo lo considero un deber; ha hecho conmigo las veces de padre, y se ofendería si fuese el último en saberlo.

ESCENA VIII

DICHOS, LUCÍA. Después ANTONIO

LUCÍA (Por la izquierda.) ¡Señor de Vinuesa!

ALF. Señora...

LUCÍA (Por algo se ha dicho que la curiosidad tiene nombre de mujer.)

ALF. Usted siempre tan guapa.

LUCÍA (No he oído una palabra.)

ALF. Parece que no pasaron días por usted.

LUCÍA No, señor; los que pasan ya son años... A los días no les hago caso y hago como que no los veo pasar.

ALF. Qué buen humor gasta usted.

ROS. Excelente.

LUCÍA En eso soy derrochadora.

ROS. (Que lo digan los criados.)

ANT. (Por el foro.) Don Félix Vinuesa y los señores Comas y Lagares.

ROS. Que pasen. (Vase Antonio.)

ESCENA IX

DICHOS, FÉLIX, COMAS y EDUARDO por el foro

FÉLIX Mi hermano se nos ha anticipado.

ALF. He tenido la fortuna de llegar el primero.

EDUAR. Fortuna es en efecto, contemplar con primacía á la mujer más hermosa y elegante de Madrid.

ROS. ¡Por Dios! ¡Qué modo de exagerar! (¿A qué vendrá todavía?)

COMAS La más hermosa, no de Madrid, sino de ambos continentes. Astro que ilumina esta aburrida sociedad de la corte de España: Hispania que decían los antiguos. (A Lucía.) Usted también está esplendorosa y brilla como satélite de su sobrina.

LUCÍA Pura galantería; retórica pura. (Me ha llamado satélite.) Yo ya pasé. (1)

COMAS Y puede usted volver á pasar. ¿Quiere usted indicarnos qué es el sol poniente? ¿Hay nada más bello que una puesta de sol con sus arreboles... su cielo transparente, esa placidez de las dulces melancolías del alma?... Esa vaguedad...

ROS. ¡Qué vago es eso!

LUCÍA Rico está usted en imágenes.

EDUAR. (A Félix.) (Es lo único que le queda: ¡las imágenes!)

FÉLIX (Y la estampa.)

COMAS A mí todo lo que es elegante me entusiasma. La vulgaridad me aterra, y por no caer en lo vulgar, soy *sportman* hasta en el lenguaje.

ROS. Eso salta á la vista.

COMAS No gusto de emplear las frases cúrsiles que usan los que no saben hablar con delicadeza,

---

(1) Se sientan todos menos Alfredo y Comas. De izquierda á derecha. Lucía, Rosario y Alfredo detrás, Comas en el centro, Félix y Eduardo.

y dicen que hablan con franqueza y sobriedad.

ALF. Usted es espléndido hasta en el idioma.

COMAS Si yo fuera literato, sospecho que había de tener grandes éxitos.

EDUAR. Hace usted bien en sospecharlo nada más.

FÉLIX Su padre de usted era todo lo contrario.

COMAS (¡Demonio!) ¿Usted .. le conoció?

FÉLIX Le conocí mucho, cuando tenía una tienda...

COMAS (Tosiendo.) ¡Ejém! ¡Ejém!

ROS. Malo está ese pecho.

COMAS Efectivamente... Papá tenía tal espíritu comercial, que tomaba por un *sport* la compra venta. No porque le hiciera falta, pues era rico como todos mis antepasados desde el primer Comas...

LUCÍA (Punto y coma.)

COMAS Que fué comandante mayor... aposentador... ó secretario... no recuerdo; pero sé que fué algo de doña Urraca.

LUCIA Yo me acuerdo también de su papá; bajito.. grueso... llevaba siempre un bastón muy gordo ..

COMAS Usted le confunde sin duda.

LUCIA (Tú sí que estás confundido.)

COMAS Papá no usó en su vida más que bastones delgaditos de riquísimo ébano: y tenía una figura tan espiritual, que muchos maridos temblaban al verlo en su casa.

LUCIA (A Rosario.) Por las cuentas que ponía. Era un Candelas con casa abierta.

ROS. ¿Va usted este año á París?

COMAS En cuanto arregle unos asuntos me marcho. Aquí me aburro. Madrid es pequeño para mí.

ALF. Quinientas mil almas.

LUCIA Sin contar las de cántaro.

ROS. (A Lucía.) (No le aludas tan directamente.)

EDUAR. Se dice por ahí que se va usted á casar.

COMAS ¿Yo casarme? ¿Está usted loco? Eso se queda para los infelices.

ALF. (¡Necio!)

ROS. ¿Va usted á pronunciar uno de sus discursos contra el matrimonio?

COMAS No sería de buen gusto con tal auditorio; pero ya sabe usted mi opinión sobre el asunto. Y cuidado que podía ser feliz, porque pocos conocerán como yo el corazón femenino.

FÉLIX (A Eduardo.) (El lo sabe todo, lo conoce todo y se lo habla todo.)

ALF. Ha logrado usted lo que nadie.

COMAS Si yo fuese pedante, que no lo soy, le contaría á usted casos asombrosos. Triunfos que he logrado merced á mi estudio de las mujeres.

ROS. ¿Las ha estudiado en pasta ó en rústica?

COMAS Y á la holandesa..

TODOS ¡Já, já, já!

COMAS El amor no es más que un estado de ánimo.

LUCIA Un estado de sitio, como si dijéramos.

COMAS Una alucinación pasajera, y hay que aprovechar el momento fascinador. ¿Cómo? Empleando recursos de efecto seguro, para lo cual basta con el conocimiento del carácter de la mujer que se trata de conquistar. Por ejemplo: con una histérica hay que emplear un recurso rápido que produzca un choque en el sistema nervioso.

FÉLIX Vamos, un tiro.

ALF. Mejor un cañonazo.

COMAS No lo tomen ustedes á broma. Con una romántica hay que apelar á recursos teatrales. Escogido el momento oportuno, lanzarse á sus pies, y de rodillas, *dispararle* las décimas del cuarto acto del *Tenorio*. No hay mujer romántica que resista esas décimas. Con una coqueta hablarla de modas, de lujo...

ROS. Podía usted poner cátedra para educar conquistadores.

ALF. O escribir un método.

FÉLIX Sistema infalible para triunfar de las virtudes.

LUCIA Va á ser preciso prohibir á usted que hable con ninguna mujer.

EDUAR Siempre se exagera.

COMAS (Envidioso.) Me quedo corto todavía.

ESCENA X

DICHOS, ANTONIO, BERTA, CARMEN y MARIANO por el foro.

ANT. Los señores de Antúnez. (Vase.)

ROS. (Besando á Carmen.) Creí que no veníais hoy.

COMAS (A Berta.) Está usted como un lirio del valle en plena eflorescencia, como un ángel de Murillo, como la estrella Venus en una noche obscura.

BERTA. ¡Ay, por Dios! ¡Cuántas flores!

LUCIA (Flores de trapo.)

ALF. (Bisutería pura.)

CAR. Pues estamos aquí milagrosamente, porque esta mañana... (Reparando en Alfredo.) ¡Ah! ¡Pero si está aquí nuestro salvador!...

ROS. ¿Su salvador?

MAR. Gracias á él estamos sanos y salvos.

ROS. ¿Qué ha ocurrido?

FÉLIX Yo lo sé desde esta mañana.

CAR. Nos ha salvado la vida.

ROS. ¡Y no había dicho nada!

ALF. El hecho no ha tenido importancia.

MAR. ¿Cómo que no?

COMAS Cuenten ustedes. (1)

MAR. Pues...

CAR. Tú desnaturalizas los hechos.

MAR. Permíteme que hable, pues soy el origen del suceso.

CAR. Dirás de lo que pudo ser catástrofe. Habla; pero en cuanto cometas alguna inexactitud te retiro la palabra.

MAR. (Menos mal que me deja. En casa no habla nadie más que ella.) Pues esta mañana salimos en carruaje para dar un paseo por la Castellana. Hace tiempo que no guiaba yo, y al llegar á Recoletos...

---

(1) Se sientan todos menos Mariano y Alfredo. De izquierda á derecha. Lucía, Rosario, Carmen y Alfredo: Mariano en el centro: Berta y Comas: Félix y Eduardo.

CAR. Al hecho.

MAR. El hecho fué que tomé las riendas y que *Ligero*, ese precioso caballo que compré de lance....

CAR. Al hecho.

MAR. En él estoy. El cochero me dijo: «Tenga usted cuidado que *Ligero* está resabiado, y en cuanto se le toca con la fusta en el cuello, sale como un cohete.» Yo, para saber si era verdad, le dí un golpecito y *Ligero*...

COMAS Se fué á la *empinada*.

MAR. No, señor, al Obelisco. Luego le dí otro golpecito; después otro...

CAR. Y latigazo por aquí, y fustazo por allá, hasta que el animal salió desbocado.

COMAS ¡Qué animal!

MAR. (¿Por quién lo habrá dicho?) Mi mujer y Berta empezaron á dar voces...

CAR. Y nos hubiéramos estrellado contra un árbol, si Alfredo, que pasaba por allí, no hubiera detenido el caballo.

BERTA Debo la vida á este caballero.

ROS. Es verdad.

ALF. Les ruego que no hablen más del suceso. Cualquiera de estos señores hubiera hecho lo mismo de haberse encontrado allí.

EDUAR. Ciertamente.

COMAS Desde luego. En París me ocurrieron á mi tres lances semejantes; pero los carruajes que detuve con peligro de mi vida llevaban dos caballos, y en el que menos iban cuatro personas.

EDUAR. (Este hombre es atroz.) (A Félix.)

FÉLIX (A Eduardo.) (Ahora verá usted.) Pues yo detuve una vez un *mail coach* tirado por cuatro caballos y salvé la vida de catorce señoras, entre ellas dos de la Familia Real (Á Eduardo.) (A ver por dónde sale.)

COMAS (Quieren achicarme.) (Á Berta.) Aunque sufriera usted otro susto, me alegraría que se volviera á desbocar el caballo para tener la dicha de salvarla. (Todos se ponen en pie.)

BERTA Muchas gracias.

ROS. Es el colmo de la galantería.

CAR. (Á Rosario.) No te negarás á cumplirnos la promesa de enseñarnos los trajes que te han traído para la próxima estación.

ROS. No verán nada de notable; pero tengo mugo mucho gusto en complacerlas.

BERTA Usted es la que da el tono, y ver sus trajes es lo mismo que admirar los modelos.

ROS. Pues cuando quieran. Estos señores son de confianza.

COMAS Esta es una reunión de íntimos y buenos amigos. Trátenos usted con la confianza que nace del afecto sincero y con la sencillez propia de nuestro carácter simple.

LUCIA Este hombre está siempre en carácter.

COMAS Nada de afectación...

ROS. Y si quieren ustedes acompañarnos...

CAR. Comas es voto de calidad en punto á elegancia.

COMAS En otra cosa podrán aventajarme; pero creo que nadie tiene más gusto que yo para cosas de arte; y el vestir bien es un arte muy difícil.

CAR. Seguramente.

COMAS (Ofreciendo el brazo á Carmen.) Señora...

EDUAR. Yo voy sólo por dar el brazo á la señora más bella de Madrid. (Ofrece el brazo á Rosario.)

ROS. (Rehusándolo.) Gracias, caballero. Voy delante... para guíar.

COMAS (Que ha visto el desaire.) (¡Plancha, plancha!)

EDUAR. (¡Me vengaré!) Señorita.... (Da el brazo á Berta.)

ROS. (Á Alfredo y Félix.) ¿Vienen ustedes?

ALF. En seguida. (Bajo y rápido á Félix.) (Quédate un momento.)

MAR. (Dando el brazo á Lucía.) Señora... (Todavía está muy apetitosa esta señora.)

LUCIA Muchas gracias. (Lástima que este tipo no sea soltero.) (Vanse por la izquierda.)

ESCENA XI

ALFREDO y FÉLIX

FÉLIX Por lo visto tienes que hablarme.

ALF. De asuntos de importancia.

FÉLIX Quizás de una mujer.

ALF. Lo has acertado.

FÉLIX No. Me lo han dicho. En Madrid todo se sabe. Esta mañana me contaron en el círculo que habías salvado la vida de Berta Antúnez en la Castellana, á donde vas todos los días para hablar con ella.

ALF. ¿De suerte que los amigos me casan con Berta?

FÉLIX Y les parece, como á mí, una idea excelente.

ALF. Yo no puedo casarme con esa joven porque he dado mi palabra á la única mujer á quien quiero.

FÉLIX ¿Y es?...

ALF. La marquesa de Montilla.

FÉLIX ¡Rosario! (Asombrado.)

ALF. La misma. ¡Parece que te extraña!

FÉLIX Alfredo... Nadie puede darte un consejo más saludable que tu hermano. No hagas tal disparate.

ALF. ¿Disparate?

FÉLIX Locura, mejor dicho. Rosario es hermosa distinguida, tiene talento y un gran capital, pero...

ALF. Pero... ¿qué?

FÉLIX Nadie ignora que se ha hablado mucho de ella y que ahora mismo se dice que tú... has tenido más fortuna que sus muchos admiradores.

ALF. ¿Quién ha sido el miserable que se ha atrevido á ofenderla?

FÉLIX Tu conducta es muy noble; la de un cumplido caballero; pero no creo que estés obligado á casarte con tu amante.

ALF. ¿Mi amante? ¿Quién ha dicho tal infamia? ¿Quién?

FÉLIX No tomes las cosas así. Tú que haces la vida de sociedad, debes comprender que nada se escapa á los ojos del mundo. No podrás negar que te han visto asistir diariamente á las reuniones de Rosario: se han apercibido de que te distingue...

ALF. Y han inventado una calumnia.

FÉLIX El amor te ciega hasta el punto de haber modificado tu carácter radicalmente. Tú que siempre te has preocupado del qué dirán... que has sido esclavo de tus ideas de dignidad exageradas en determinados casos... claudicas ahora en aras de una pasión loca...

ALF. Tu error me subleva.

FÉLIX Eres joven, rico, tienes un nombre respetado y encontrarás, seguramente, una muchacha angelical, digna de tí, sobre la cual no haya proyectado la maledicencia ó la calumnia la sombra más leve.

ALF. Por lo mismo que me he sacrificado en ocasiones ante la sociedad, me rebelo contra sus injusticias. ¡Cuántas veces los que hacen objeto de burla á la virtud, los que murmuran de los buenos se inclinan servilmente ante los infames!

FÉLIX Es que...

ALF. No insistas. Antes que sufrir la deshonra daría mi vida; pero no me pidas que entregue mi corazón á la sociedad. Rosario es una mujer digna.

FÉLIX Lo será; pero la gente dice..

ALF. ¿Qué dice la gente? ¡Pruebas, pruebas!

FÉLIX Se habla de sus frivolidades... de sus ligerezas... de sus coqueterías.. y, en fin, como de esas cosas no se levanta acta notarial, no puedo ofrecerte las pruebas que me pides; pero ten por seguro que se habla mucho de ella... y al presente de tí también. De tí se dice...

ALF. Que soy su amante. No lo digas tú, porque aunque eres mi hermano sería capaz...

FÉLIX De resucitar los tiempos bíblicos. ¡Bah! No seas loco... y calla, que viene gente.

ESCENA XII

DICHOS, COMAS y EDUARDO por la izquierda,

COMAS ¡Ah! Vengo entusiasmado.

EDUAR. (Esa mujer será mi perdición)

COMAS Esa señora se viste como nadie. Es el número uno de las elegantes.

EDUAR. Y cuando usted lo dice...

COMAS Donde yo estoy, que no hable nadie de elegancia.

FÉLIX ¡Hombre!... ¿Ni hablar siquiera?

COMAS Y ¿cómo no han venido ustedes? ¿Trataban de algún asunto importante?

FÉLIX (Con indiferencia.) No.

ALF. Pasábamos el tiempo.

ESCENA XIII

DICHOS, MARIANO por la izquierda.

MAR. Es magnífico, pero alarmante, el guardarropa de la marquesa.

COMAS ¿Alarmante? ¿Por qué?

MAR. Por las cuentas que supone. No sabía yo que fuese usted tan inteligente en trajes de señora.

FÉLIX Lo es en todo.

COMAS La indumentaria femenina es uno de mis fuertes.

FÉLIX ¿Lo ve usted?

COMAS A mí me piden consejos las mujeres que van mejor vestidas en Madrid, y en París dibujaba los trajes para diez actrices de las más guapas.

FÉLIX ¿También se mete usted en dibujos?

COMAS Y lo hago mejor que algunos pintamonas que llevan cuadros á las exposiciones.

MAR. Esa habilidad le será muy util con las señoras.

COMAS Pintando me gané las simpatías de una de las mujeres más guapas que figuran en mi larguísima lista.

ALF. ¿Va usted á decir como don *Juan Tenorio?*

COMAS No; porque yo no he bajado á las cabañas. Mi espíritu se ha remontado á los palacios.

EDUAR. ¡Adiós, águila!...

COMAS ¡Adiós, mochuelo!...

FÉLIX ¡Donde las dan, las toman!

MAR. Voy á agregarme á usted, porque soy muy desgraciado en amores. ¡Siempre que estoy á punto de concluir alguna conquista, se entera mi mujer!

COMAS Por lo que hace á mí, podría citarle cien nombres, que al oirlos se quedaría con la boca abierta.

ALF. (Como los tontos.)

EDUAR. Por ahí se dice que no todas las de usted son victorias. (Mirando á Alfredo.) Sin ir más lejos, á mí me han contado que con Rosario tuvo usted un fracaso completo.

ALF. (¡Se ha propuesto molestarme!)

COMAS Le juro á usted que no se me ha ocurrido decir nada á Rosario. Esas son voces de cuatro envidiosos de mis éxitos.

EDUAR. ¿No le gusta á usted la Marquesa de Montilla?

COMAS ¡Muchísimo! Pero la verdad, no me he dedicado á ella... (Sin saber qué decir.) porque... no he tenido tiempo.

ALF. (¡Imbécil!)

COMAS Pero ahora caigo... Si el desdeñado ha sido usted según se cuenta.

EDUAR. ¿Yo? No soy su tipo. Creo que á esa señora le gustan los románticos como... no quiero murmurar, porque se trata de un amigo mío que murió.

ALF. ¿Quién era ese amigo?

FÉLIX (¡Que vas á comprometerla!)

EDUAR. Se dice el milagro pero no el santo. Además, esa es historia antigua... Viniendo á la historia moderna, si usted no se molestara le diría que también de usted ..

ALF. ¿Qué? Dígalo usted todo, y digan ustedes los

nombres de esas señoras que estaban injuriando sin citarlas.

COMAS ¿Injuriando?

FÉLIX (¡Este muchacho!)

ALF. ¡Se habla de la lengua de las mujeres!... ¡Aquí se han reunido varios caballeros para deshonrar á la señora que los recibe en su su casa!

EDUAR. ¡Señor mío! (Amenazador.)

COMAS ¡Alfredo! (Idem.)

FÉLIX (A Alfredo.) (¡Vas á dar un escándalo!) Vaya, señores... esto no tiene importancia... mi hermano es un poco nervioso... tiene el genio vivo..

EDUAR. ¡Demasiado!

COMAS La tila es muy eficaz en estos casos.

ALF. (Exaltándose.) En opinión de algunos individuos, que padecen tristezas del bien ajeno, no hay mujer digna en la sociedad de Madrid. Si recibe á un amigo con amabilidad, si le sonríe, si le ofrece una flor, si baila dos veces con él y le encuentra dos tardes en el Retiro... ¡aquella mujer es su amante! Y eso es sencillamente una infamia.

EDUAR. Pero cuando hay pruebas...

ALF. ¿Pruebas? (¡Y no poder abofetearle!)

FÉLIX (Bajo y rápido á Alfredo.) (¿Esa es la mujer que habías elegido?)

ALF. (A Eduardo.) ¿Dónde están esas pruebas? (¡Si tuviera un pretexto!)

COMAS (¡Qué inocente!)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ROSARIO, CARMEN, BERTA y LUCÍA por la izquierda. Poco después dos criados por el foro, con el servicio del té

ROS. Venimos para que nos ofrezcan ustedes una taza de té.

COMAS Yo ofrecería á usted del néctar de los dioses, en copas de oro purísimo guarnecidas de brillantes como soles.

ROS. ¡Este Comas!...

FÉLIX (A Berta.) ¿Está usted ya completamente tranquila?

BERTA ¿Por lo del carruaje? Sí, señor, completamente.

COMAS El hecho ha sido puramente romántico.

EDUAR. Y los personajes. (A ver si salta.)

COMAS Si los periodistas se enteran del suceso, vamos á leer mañana un capítulo de novela.

EDUAR. Un caballo que se desboca...

COMAS Un joven intrépido que detiene el caballo...

EDUAR. Una linda joven desmayada...

COMAS Y el galán sosteniéndola en sus brazos... ¡Qué suerte ha tenido usted, Alfredo!

EDUAR. (A Alfredo.) (Se desmayó sin duda porque le vió á usted por allí cerca.)

ALF. (Me va á facilitar la ocasión...)

EDUAR. (A Alfredo.) (La niña es bastante coqueta y debe usted aprovecharse. (A partir de aquí el diálogo entre Alfredo y Eduardo es rápido.)

ALF. (¡Es usted un canalla!)

EDUAR. (¡Caballero!)

ALF. (¡Silencio... nos observan!... Ya sabe usted lo que procede.)

EDUAR. (¡Está muy bien, lo deseaba!)

COMAS (Muy expansivo.) Me encantan estas reuniones, donde reina la cordialidad, la buena fe y la alegría. Una reunión íntima de hermosas mujeres...

ROS. De amigos cariñosos...

ALF. Y de galantes y cumplidos caballeros. (Los caballeros ofrecen á las señoras una taza de té. Cuadro.) Los amigos á ellos se les confía todo, fortuna, corazón y la honra; pero cuidado, mucho cuidado, porque á veces todo se lo llevan.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gran salón abierto á todo foro sobre el jardín. Puertas laterales. En el centro, pendiente del techo, gran araña con luces. Muebles adecuados. A derecha é izquierda, en primer término, consolas y espejos.

ESCENA PRIMERA

MARIA y MARIANO

MARIA Vaya, no sea usted guasón, y váyase con las señoras. Yo soy una sirviente.

MAR. Una sirviente que sirve mucho. ¡Eres muy bonita! ¡Muy graciosa!

MARIA ¡A cuantas habrá usted dicho lo mismo para burlarse!

MAR. Te juro que no me he burlado de ninguna mujer. Mis amores han sido siempre ideales, platónicos. ¿Tú sabes quién fué Platón?

MARIA Algún libertino como usted.

MAR. No, mujer, todo lo contrario. Platón... (¡pero, cá! no me va á entender.) Lo que quiero decirte es que cuando mis amores han ido á convertirse en realidad, mi esposa lo ha sabido.

MARIA ¿Y qué ha pasado?

MAR. ¡Pchs! ¡Casi nada! Un disgustillo... (Diez ó doce escándalos y algún consumo de árnica!) Si tú quisieras... yo haría milagros.

MARIA (¡Los milagros que tú hagas!) Señor... á sus años...

MAR. ¡No son tantos, hija mía! Estoy fuerte, sin una cana...

MARIA (¡Porque se las tiñe!) Es que yo tengo novio.

MAR. (¿Será romántica, nerviosa ó histérica? Si lo supiera, emplearía los procedimientos de Comas.) ¡Una doncella que tiene tipo de condesa!

MARIA ¿Yo condesa? *¡Josús!*

MAR. Si me quieres tendrás trajes, alhajas, coche... lo mismo que una condesa.

MARIA Y usted será el conde.

MAR. El verdadero conde. ¡No había de mirar á ninguna mujer más que á tí, cara de cielo!

MARIA ¿Ni al espantajo de su mujer?

MAR. (¡Tiene celos!... ¡esto marcha!) A mi mujer... menos que á ninguna.

MARIA Tanto como habla usted de ella, y en cuanto la ve delante no sabe dónde mēterse.

MAR. ¿Quién, yo? ¡Bonito genio tengo!

MARIA (¡Vamos, tiene algo bonito!) Si viniera...

MAR. Seguiría tranquilamente hablando contigo, retrechera!

ESCENA II

DICHOS; CARMEN por el foro derecha

CAR. ¡Mariano! ¿Qué haces aquí?

MAR. ¿Aquí?... Pues aquí... Vine... porque me siento algo sofocado y... (A María.) Ya lo sabe, tráigame un vaso del tiempo.

MARIA (Riéndose.) ¿De qué tiempo?

MAR. ¿De cual ha de ser? Del que estamos. Agua de Otoño.

MARIA Podía usted quererla de primavera.

MAR. Vamos, pronto.

MARIA Está bien. (A este viejo habrá que escarmentarlo.) (Vase por el foro derecha.)

ESCENA III

CARMEN y MARIANO

CAR. (Con tono solemne.) ¡Mariano! ¡Mariano!
MAR. (Hoy me estropea.) ¿Qué quieres, mujer?
CAR. Siempre ha sido usted un hombre de bajas inclinaciones.
MAR. (Mirándola fijamente.) (Es verdad.) Las cosas caen del lado que se inclinan.
CAR. ¿Estaba usted haciéndole el amor á esa criada?
MAR. ¿Yo? ¡Quiá! No me gustan las doncellas ni ninguna mujer del pueblo.
CAR. ¿De qué pueblo?
MAR. Del elemento popular, quiero decir.
CAR. Es que si así fuera. .
MAR. Me arañabas, ya lo sé.
CAR. ¿Qué quería decirte cuando dijo: ¿De qué tiempo?
MAR. Si la quería fresquita... No había de referirse al tiempo de dos por cuatro... ni al tiempo de los bárbaros.
CAR. Podía referirse al de los tontos, que es tu tiempo.
MAR. ¡Carmen... no me insultes!... Juro que te soy fiel.
CAR. ¡Pchs!... Después de todo... cuando te miro detenidamente me tranquilizo. No hay mujer capaz de fijarse en un hombre tan ridículo.
MAR. (En el momento que tengo empezada una aventura, parece que la llaman con campanilla.) ¿Venías á buscarme?
CAR. Para decirte que eres el ser más imbécil de la creación
MAR. ¿Y para eso te has molestado?
CAR. ¡En qué estaría yo pensando cuando me casé contigo!...
MAR. En casarte.
CAR. Tienes razón.
MAR. Es lo único en que piensan las solteras y las viudas.

CAR. ¡La prisa por casarse es causa de la perdición de muchas mujeres!... ¡Vas á consumirme!

MAR. Cuando no te has consumido en treinta y dos años de matrimonio...

CAR. ¡Veintidós!

MAR. Por mi cuenta son treinta y dos.

CAR. ¡Mariano! (Amenazándole.)

MAR. (Retirándose.) (¡Nada, que me pega!) ¡Modérate, mujer!.. ¡Serán los que quieras!

CAR. ¡Lo que has hecho es para darte de bofetadas!... ¡Mamarracho!... ¡Váyase usted á casa ahora mismo y aféitese ese bigote!

MAR. ¡Qué capricho!... ¡Pero, mujer!... ¿Te vas á incomodar hasta con mi bigote?

CAR. Por tu causa hemos sido objeto de las burlas de todos. Estoy muerta de vergüenza.

MAR. ¿Por qué?

CAR. ¿No ha visto usted que trae el pelo negro y el bigote rubio?

MAR. ¿Cómo? (Mirándose á un espejo.) ¡Es verdad, por eso se reían!

CAR. Y no es lo peor que se rían de usted que es un ente ridículo, sino que también se han reído de mí.

MAR. ¡De tí!

CAR. Se ha teñido usted el bigote con la tintura de mi pelo.

MAR. ¡Pues tiene gracia! ¡Já, já, já!

CAR. ¡Mariano! (Amenazándole.)

MAR. (¡Se ha descubierto que es de *doublé* la cabellera de oro! ¡Buena la he hecho!...) Yo no tengo la culpa. Ese bruto de Manuel que me ha teñido, sin duda cambió los botes y no se ha fijado... Pues si me llega á dar en la cabeza y tú te pintas con el mío... ¡el arco iris.. entre los dos!

CAR. Ahora mismo vas á casa y te pintas de negro.

MAR. Y los que me han visto de rubio...

CAR. Y si no, aféitalo... aféitalo, pero en seguida. Si vuelves á presentarte con el bigote, de cualquier color que sea, te lo arranco yo misma. (Avanzando furiosa hacia él.)

ESCENA VI

DICHOS y COMAS por el foro derecha

COMAS (¡Si pudiera hablar á solas con ella!...)

CAR. ¡Señor de Comas! ..

COMAS ¡Cómo!... ¿No quieren disfrutar del tibio ambiente de los jardines y de las bellezas melancólicas, al par que dulces, que Natura nos ofrece en la variada flora de este parque amenísimo?

MAR. (¿Qué ha dicho?...)

COMAS ¿Cómo aquí tan retirados?

CAR. ¡Ah! (Comprendiendo.) Estaba un poco sofocada... por el tibio ambiente...

MAR. Un poquito. (¡Menuda sofocación tiene!)

COMAS Pero... ¿estará usted bien para bailar la pavana?

CAR. ¡Ya lo creo!... Esto se me pasa en seguida.

MAR. (¡Si no había movivo para suicidarse!)

COMAS ¡Qué cosa tan rara!... ¡Juraría qe ayer tenía usted el bigote negro!

MAR. Y yo...

CAR. (¡Imbécil!)

MAR. Sin duda va á ponerse blanco, y el cambio de color es progresivo...

COMAS No me choca: he visto casos semejantes.

CAR. (¡Qué cosas ha visto este hombre!)

COMAS He tenido un amigo cuyo pelo variaba de color tres ó cuatro veces al año.

CAR. Con permiso de usted... (Medio mutis.)

COMAS Un momento... ¿Cuándo es esa boda?

CAR. ¿Qué boda?

COMAS ¿Quiere usted hacerse de nuevas? (A Mariano.) ¿Ni usted tampoco quiere decirlo?

CAR. Este nunca sabe nada.

COMAS ¿Lo del duelo sí lo sabrán?

ESCENA V

DICHOS y ROSARIO, por el foro derecha

MAR. ¿Qué duelo?
COMAS El de Alfredo.
ROS. (¡Alfredo un duelo!)
COMAS Debe batirse mañana.
CAR. Pero, ¿con quién?
COMAS Con su rival.
MAR. (¡Naturalmente! ¡No iba á batirse con el mío!)
COMAS Eduardo Lagares, el pretendiente de Berta.
CAR. ¡Cómo! ¿El desafío ha sido por mi hija?
COMAS Y se originó en esta misma casa.
ROS. (Adelantándose.) ¿En mi casa?
COMAS (¡Ella!) Sí. Eduardo dijo alguna simpleza de Berta... Alfredo le insultó... se han nombrado padrinos... y no sé más.
ROS. (¡Dios mío!)
COMAS No sabía yo que Alfredo estuviese tan enamorado; pero me han dicho que la boda se celebra pronto.
CAR. Mi hija no me ha dicho nada; pero yo he notado algo.
MAR. (Tapándose el bigote.) (¡Estoy en brasas!) (A Carmen.) Si quieres...
CAR. ¡Ah, sí!... Con permiso... Acompáñame, Mariano.
MAR. Hasta luego...
CAR. (A Mariano.) (¡Que te lo cortes!)
MAR. ¿Eh?
CAR. (¡De raíz!)
MAR. (¡Pero, mujer! ¡Voy á estar bonito!) (Vanse por el foro Carmen y Mariano.)

ESCENA VI

ROSARIO y COMAS

ROS. ¿Será verdad?...
COMAS Encantadora Rosarito, hoy día de su cumpleaños, en que la Naturaleza se ha vestido

de gala y los pájaros han acudido en mayor número á su jardín...

ROS. Sí; ya he visto que hay muchos pájaros...

COMAS (¡Me ha cortado el hilo!) Quiero que fecha tan fausta quede grabada en mi memoria con caracteres indelebles.

ROS. (Sin atender á Comas.) (La causa de ese desafío..)

COMAS (Notando la distracción de Rosario.) Ruego á usted me preste un momento su preciosa atención...

ROS. ¡Ah!... ¡Sí!... ¿Decía usted?...

COMAS Rosario... ¡Usted es una mujer hermosísima! ¡la más hermosa de Madrid!... ¡y de todas las tierras pobladas y desiertas!...

ROS. ¡Jesús!

COMAS No es esta opinión mía: es de cuantos ven ese rostro de un óvalo perfecto, esos ojos de expresión sublime, como los de las Vírgenes de Murillo, que despiden... que. . despiden...

ROS. (¡Lo voy á tener que despedir!)

COMAS (Encontrando la palabra.) Que despiden raudales de brillante luz; ese talle flexible de gentil palmera mecida por las suaves auras meridionales: esos ademanes de gran dama española *entreverada* de fina elegancia parisiense; ese busto escultural que supera la singular belleza de la Venus de Siracusa!... (¡Qué párrafo!)

ROS. (Displicente.) Al asunto.

COMAS (Ya está impaciente.) Se comprende, pues, que los hombres más resistentes á encantos de mujer caigan rendidos á sus plantas!...

ROS (¡Ay!... ¡Yo sí que estoy ya rendida!)

COMAS A mí nada se me oculta .. Ya sabe usted mi astucia y mi penetración. Rosario... sé que Alfredo estaba haciéndole la corte...

ROS. ¡Caballero!...

COMAS Alfredo se casa con Berta, por quien va á batirse...

ROS. (¡Dios mío!)

COMAS A mí no me gusta hacer mal tercio á los amigos. Por eso he esperado á que nadie fije su vista en el sol para detenerme á con-

templarlo, pudiendo decir con Espronceda: «Para y óyeme, ¡oh, sol!... ¡yo te saludo!..» No sé si seré guapo, porque no me ha hecho falta preocuparme de ello; disfruto de grandes simpatías; mi conversación no cansa...

ROS. ¡No! (¡Aturde!)

COMAS Usted es viuda, yo soltero. (Rosario se dirige á la consola para tocar un timbre.) ¿Qué hace usted?

ROS. Llamar para que pidan su coche.

COMAS ¡Si no me marcho todavía!...

ROS. Sí. Debe usted salir. Está usted muy trastornado.

COMAS Rosario... yo... (Confundido.)

ROS. Veo que no es exagerada la brillante reputación que tiene usted de majadero...

COMAS (Creo que he hecho una plancha. No estaba aún en situación psicológica. Retrocedamos.) Rosario...

ROS. ¡Adiós, caballero! (Sale Alfredo por el foro derecha y queda en segundo término.)

COMAS La ruego que me escuche...

ROS. Si intenta usted...

COMAS Quiero pedirle perdón. Rogarle que olvide cuanto he dicho, y que lo disculpe, como la explosión espontánea de un corazón de extraordinaria fuerza expansiva.

ROS. Me ha ofendido usted...

COMAS Por eso la pido perdón.

ROS. Está bien. (Secamente.)

COMAS Nada he dicho. Continúo siendo su amigo más leal y su admirador eterno. (¡Qué descalabro más estúpido... y ¡qué lástima de elocuencia!) (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA VII

ROSARIO y ALFREDO

ROS. (Al ver á Alfredo.) ¡Ah! ¿Estabas ahí?

ALF. ¡Y he oído á ese mentecato!

ROS. ¡Es un necio! Pero he tenido que escucharle porque decía algo que me interesaba.

ALF. ¿Sí? ¿Comas ha dicho algo interesante?

ROS. Me ha hablado de un duelo que se ha originado en mi casa por culpa de una mujer.

ALF. No es extraño. Casi siempre los hombres se baten por las mujeres.

ROS. Por Berta Antúnez. Eduardo Lagares es uno de los contendientes. ¿Sabes tú, por casualidad, quién es el otro?

ALF. (Pausa.) Sí. Pero no puedo decírtelo.

ROS. ¡Alfredo!... (Pausa.) No puedo fingir. Tú vas á batirte por una mujer... que no soy yo.

ALF. ¿Quién te ha dicho?...

ROS. Es inútil que lo niegues. Lagares habló mal de Berta... y tú...

ALF. Pues, sí... es verdad. La ofendió, y como es amiga mía... no quise consentirlo.

ROS. Yo creí que no había más que una mujer por quien fueras á poner tu pecho frente á la punta de una espada.

ALF. Rosario...

ROS. Tu adversario dice que vas á casarte con Berta, y que por eso te muestras tan enojado.

ALF. Bien sabes lo que pienso sobre este punto. Te he dado mi palabra...

ROS. Te creo. Pero si es así no comprendo porqué vas á un duelo por otra mujer.

ALF. Por eso, por tratarse de una mujer. Cumplo un deber rudimentario de todo hombre bien nacido.

ROS. Si así fuera, debía haber en Madrid cien duelos todos los días. La idea de que puedas dar tu vida por otra mujer... ¡tu vida!... que es la mía... me hace dudar de todo!

ALF. (¡Yo también llevo la duda clavada en el alma!)

ROS. Si me amas como dices; si soy la única mujer que reina en tu pensamiento y en tu corazón, júrame que no te batirás, que no irás á exponer, por otra, una vida que es mía, un corazón que me pertenece.

ALF. La opinión se engaña fácilmente. Dicen que voy á batirme por Berta. ¡Qué saben ellos!... Ese puede ser el motivo aparente... La causa verdadera... puede estar en otra parte.

Ros. ¿Dónde?

Alf. (Con amargura.) En la coincidencia de un mismo deseo, en una rivalidad latente que no sale hoy á la superficie, y que, por lo mismo, llega al fondo del corazón.

Ros. ¡No me atrevo á entenderte!

Alf. El amor grande, apasionado, avasallador que yo siento, lo abarca todo; el pasado como el presente, para fundar un hogar honrado y feliz sobre el cual venga á estrellarse como sobre altiva roca, la ola hirviente de la calumnia. Mi amor es como esos grandes árboles cuyas raíces llegan al centro de la tierra, y cuyas ramas no pueden abatir las tempestades del error y de la envidia, desencadenadas por la sociedad. Te quiero con la ilusión y la sinceridad de la primera y única pasión de mi vida... ¿por qué dudas?

Ros. Dudo por ir mezclado en este lance un nombre de mujer.

Alf. (Procuro arrancar la duda de su espíritu, y no puedo evitar que llene de sombras mi alma.)

Ros. ¿Qué secreto hay en esto que no puedas confiarme?

Comas (Dentro.) ¡Preparados... y cuando yo dé una palmada!...

Ros. ¡Qué contrariedad!

ESCENA VIII

DICHOS, COMAS, CARMEN, LUCIA, BERTA, PURA, PAULINA, FÉLIX, MARCELINO y CONVIDADOS por el foro izquierda

Comas Váyanse colocando y daremos una sorpresa á Rosario. (Reparando en Rosario y Alfredo.) ¡Ah! (La sorpresa ha sido para mí. Hé ahí la causa de mis calabazas...)

Conv. ¿Esta pavana es composición de usted?

Comas Y de usted... digo... sí, es mía.

Pau. Mi Pepe, que en paz descanse...

Lucía (¡Falta le hacía al pobrecito!)

Pau. También componía música.

FÉLIX ¿Y la pavana se titula?...

CONV. *Hacer la corte.*

ALF. Mucho temo que no tenga usted éxito...

COMAS (¡Se burla!) ¡Pchs!... Músicamente puede que sí...

FÉLIX Si no le envían con la música á otra parte.

COMAS Mucho cuidado con las fascinaciones, porque esta música influye en el sistema nervioso, como la sonata de Kreutzer.

PAU. ¡Como la música de mi Pepe!... ¡Siempre me atacaba los nervios!

COMAS ¿Estamos? (Todos se colocan donde indica Comas. Da una palmada, suena la orquesta, colocada en el jardin, y bailan la pavana) (1)

TODOS (Después de concluído el baile.) ¡Bravo! ¡Muy bien!... ¡Admirable!

COMAS (A Berta.) Ha estado usted inimitable. (A Carmen.) Usted ideal. (A Rosario.) Y usted etérea, vaporosa, celeste...

FÉLIX (¡Ese hombre es un adjetivo con pantalones!)

COMAS Como esos ángeles que en las horas de éxtasis cree uno ver asomar entre nubes.

FÉLIX (¡Sigue la racha!...)

COMAS Y Marcelino es también un gran bailarín.

ALF. El primer puesto le corresponde á usted.

FÉLIX Director y primer danzante.

ESCENA IX

DICHOS y MARIANO, por el foro derecha. Trae el bigote negro

MAR. Ya estoy de vuelta.

LUCÍA ¡Se ha perdido usted el baile!

MAR. ¡Qué lástima!...

COMAS (¡Calle! ¡Ahora trae el bigote negro!) (Todos se fijan en el bigote de Mariano y se sonríen discretamente.)

LUCÍA (A Comas.) (Este hombre va á encarecer el humo de pez!)

FÉLIX ¿Pero dónde ha estado usted metido durante el baile?

---

(1) Puede bailarse una pavana ó un minué.

MAR. En el tocador... digo... en el cenador.

CAR. (Bajo y rápidamente á Mariano.) (¡Te lo arrancaré de raíz, imbécil!)

LUCÍA Señores, pasemos al jardín. Allí nos servirán... Hay mesitas para dos y para tres.

COMAS A mí me basta con una de dos... si usted lo quiere así. (Da el brazo á Lucía. Alfredo va á dar el brazo á Rosario, pero se interpone Carmen y se coge á él.)

ALF. (¿Qué querrá esta señora?)

CAR. (¡Lástima que doña Lucía no esté en sus días lucidos!) (Vanse todos por el foro izquierda menos Rosario y Berta.)

ESCENA X

ROSARIO y BERTA

ROS. ¿No ha habido un caballero que te dé el brazo?

BERTA Ya lo ve usted.

ROS. (Contemplándola con tristeza.) ¡Nadie lo diría!... Tu novio por lo menos estaba obligado...

BERTA ¿Mi novio? No lo tengo.

ROS. Sin embargo, se dice que vas á casarte pronto.

BERTA Sí, eso se dice... pero aseguro á usted que no estoy enterada.

ROS. (¿Fingirá?) ¡Parece imposible!

BERTA No obstante, es verdad. Mamá se ha incomodado conmigo porque dice que le oculto mi pensamiento.

ROS. Ya sabes lo que dice el refrán. «Cuando el río suena...»

BERTA En este caso el refrán se equivoca. El río suena sin motivo. ¡A no ser que quieran hacer la boda sin que la novia se entere!

ROS. ¿Y con quién te casan?

BERTA Con Alfredo Vinuesa.

ROS. Es muy... simpático... muy... muy...

BERTA ¡Muy guapo!

ROS. Sí; eso es... Y por lo visto es de tu agrado.

BERTA Sí, señora... ¡Mucho!

ROS. Es muy extraño que un rumor de esa índole se haya extendido sin ningún fundamento.

BERTA Usted es una amiga cariñosa y no iba á engañarla. Alfredo me ha sido siempre muy agradable. He bailado con él muchas veces, y me ha acompañado á paseo y al teatro; pero no sentía por él más que una viva simpatía... Después... estas noticias que han llegado hasta mí han hecho que me fije en él...

ROS. ¡Ah! ¿Te has fijado?

BERTA Que le compare con otros... y confieso que me alhaga extraordinariamente la idea de que pueda quererme.

ROS. Luego tú... ¿le quieres?...

BERTA No sé. Cuando bailo con él... cuando estoy á su lado... me parece que estoy contenta, que soy feliz... Pero cuando no le veo, cuando estoy sola, pensando en él... siento...

ROS. Sientes una cosa que no te puedes explicar... impulsos de alegría que luego se resuelve en amargo llanto... tristeza profunda que te hace verter lágrimas de consuelo... horas sin calma... noches sin reposo... la vida concentrada en una idea... el espíritu agitado por una sola sensación...

BERTA Sí, sí; ¡es verdad! (Candorosamente.) Pero, ¿cómo lo sabe usted si á nadie se lo he dicho, ni aun yo misma lo hubiera sabido explicar?

ROS. Ese es el amor... con su larga milicia de vivas y encontradas emociones.

BERTA Entonces... ¿usted cree que estoy enamorada de Alfredo?

ROS. (¡Por mi desdicha!) (Transición.) ¡Pchs!... ¿Quién sabe?... Tal vez sea una fascinación pasajera... ¡El amor es tan incomprensible!

BERTA ¡Por Dios... le ruego!... (Indicándole que guarde el secreto.)

ROS. Descuida.

BERTA Esta mañana oí que mamá le decía á papá: «Aquí hay misterio. ¿Cómo se explica que todos hablen de la boda y que Berta no sepa nada? La de Rosales me ha dicho que Alfredo tiene una amante.»

ROS. ¡Una amante!

BERTA Sí, eso dijo. Al oirlo... sufrí un dolor agudo, se me saltaron las lágrimas... y por primera vez sentí palpitar el odio en mi corazón.

ROS. ¿Por qué? ¿Contra quién?

BERTA ¡Contra esa mujer afortunada que me roba su cariño!

ROS. (Con amargura.) No sabes lo que dices...

BERTA Sí... comprendo que hice mal. «Esa mujer —añadió mamá—ocupa brillante posición y tiene el propósito de casarse con Alfredo; pero él, procediendo con buen juicio, está ideando el medio de concluír con ella...»

ROS. ¿Dijeron el nombre de esa mujer?

BERTA No; pero la señora de Rosales ha dicho que Salazar está enterado de todo y se lo dirá.

ROS. (Con indignación.) Esa señora no es la amante de Alfredo, ni lo ha sido de nadie... Es una mujer digna, que le quiere como no habrá quien pueda amarle...

BERTA (Con curiosidad.) ¿La conoce usted?

ROS. No. Lo sé por una amiga.

BERTA ¡Qué feliz debe ser esa mujer!

ROS. (Con amarga ironía.) ¡Mucho!

BERTA ¿Y le quiere?

ROS. (Expansivamente.) ¡Con la ilusión del primero y único amor de su vida! Le quiere con pasión avasalladora... Le quiere... ¡Já, já, já! (Risa nerviosa.) No hagas caso de lo que digo... Sé lo mismo que tú... solo que á mí me lo han contado de otra manera... (Con indignación.) sin apelar á calumnia.

BERTA (¡Qué excitada está!)

ESCENA XI

DICHAS y LUCIA por el foro izquierda

LUCÍA ¡Rosario!... Pero hija, ¿qué haces? Te están echando de menos. (A Berta.) Y tu mamá, me ha preguntado que dónde estabas.

BERTA Con su permiso. (Abrazando y besando á Rosario.) (¡Por Dios, señora!)

ROS. ¡Descuida! Y no te enamores... El amor lleva

derechamente al dolor y á la esclavitud... (Transición.) Pero .. ¡qué cosas digo! No hagas caso... estoy nerviosa...

BERTA Hasta luego. (¡Está efectivamente muy nerviosa!) (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA XII

ROSARIO y LUCIA

ROS. (¡Su amante!) (Llora.)

LUCÍA Se está notando tu ausencia... ¿Qué haces aquí? ¿Lloras?...

ROS. (Sin poder contener las lágrimas.) ¿Llorar?...

LUCÍA Una mujer como tú no debe llorar por ningún hombre. ¿Qué te pasa?

ROS. ¡Su amante! ¡Dicen que soy su amante!...

LUCÍA ¿Quién lo dice?...

ROS. Dicen también que va á casarse con Berta, por quien tiene pendiente un desafío.

LUCÍA (Como todos.)

ROS. Ese desafío no se realizará, porque yo ..

LUCIA Cuidado, Rosario... todavía no eres su mujer, y podías ponerte en evidencia.

ROS. Si ese duelo fuera por mi causa, si tuviera la seguridad de su cariño, ¿qué me importaba la maledicencia para tratar de impedirlo?... ¡Si esta pasión es mi vida! ¡Si llena mi espíritu y mi corazón, porque ha echado aquí tantas raíces que ni los desengaños, ni el desdén ni la infamia pueden arrancarla... ¿Qué me importan los demás si le pierdo á él?

LUCIA ¡Por Dios, Rosario!...

ESCENA XIII

DICHAS, ALFREDO y FÉLIX por el foro izquierda

FÉLIX (A Alfredo.) (Un momento de energía decide de la vida de un hombre. No se puede ir contra la corriente.)

LUCIA (A Rosario.) (¡Que no te vea llorar!)

ALF. (Adelantándose con Félix.) Si molestamos...

ROS. ¿Molestar?
LUCÍA Todo lo contrario.
FÉLIX (A Lucía.) Tendré mucho gusto en acompañar á usted... para que tome un helado.
LUCÍA (¡Qué manera tan fina y tan fría de decirme que estorbo!) Es usted muy galante...
FÉLIX Nunca tanto como usted se merece... Cuando usted quiera.
LUCÍA (A Rosario.) ¡Animo!
FÉLIX (A Alfredo.) ¡Valor! (Vanse Lucía y Félix por el foro izquierda.)

ESCENA XIV

ROSARIO y ALFREDO

ROS. Perdona si no he ido al jardín, pero...
ALF. Sabía que estabas aquí conferenciando con Berta.
ROS. ¡Ah! ¿Se ha comentado?
ALF. He supuesto que querías saber por ella lo que yo no te había dicho. Mi silencio te mortifica, pero mis palabras pueden causarte daño.
ROS. Noto en tí una frialdad... una reserva... ¿Qué te pasa?
ALF. Cuando se ha entregado el corazón á una mujer y se vive por ella; cuando se le ha levantado un altar en el pensamiento, el temor de que el ídolo caiga hecho pedazos es más grande que el temor á la muerte.
ROS. Habla más claro...
ALF. Ha entrado el veneno en mi alma, pero mis labios se resisten á pronunciar la maldición de mi felicidad.
ROS. ¡Cómo! ¿Tú vas á maldecir nuestros amores?
ALF. De tu amor he hecho la religión de mi vida. Mi amor es tan grande como el respeto á tu nombre. Los creyentes no dudan de Dios, y tu virtud ha sido para mí como la existencia de Dios mismo.
ROS. ¡Ah! Pero, ¿hay quien dude de mi virtud?
ALF. Cuando la opinión murmura...

ROS. ¿Qué dice la opinión?

ALF. Y cuando los amigos se atreven á lo que se atreve Comas...

ROS. ¿Qué?

ALF. Prueban la triste idea que tienen de tí.

ROS. ¿Se puede impedir que un necio cometa una necedad? ¿Es de eso de lo que me acusan?

ALF. Te acusan de ligereza... de frivolidad... de... ¿Qué se yo?... Pregúntalo á mi hermano... en los teatros... en los círculos... en tu casa, á cuantos se sientan allí... (Señalando el jardín.)

ROS. Bien, pero... ¿qué dicen?

ALF. (Exaltado.) Dicen lo que Eduardo Lagares; que Vergara, el pintor, ha sido tu amante.

ROS. ¡Caballero!... ¡Ah! (Con indignación.) ¡Miserables cuantos lo digan!... ¡Miserables los que lo crean! Y tú... tú... te atreves... (Llorando.) ¡Maldito amor que se quebranta por una vil sospecha!

ALF. Es muy cómodo sentirse herida en su dignidad para evitar explicaciones.

ROS. ¡Ah!... Pero... ¿tengo también que defenderme de tí?

ALF. La opinión podrá no merecer una respuesta tuya; pero el hombre á quien has jurado amor eterno, que sufre como tú, ¿no tiene derecho á una justificación?

ROS. ¿Justificarme? ¿Voy á defenderme contra la murmuración de reuniones y casinos? ¡La opinión! ¿Quienes la forman? ¿Son por ventura aquellos que hablan en el jardín? ¿Voy á decirles á gritos que son unos miserables? ¡Qué amor tan firme, que lo barre en un momento el huracán de la calumnia!

ALF. ¡Rosario!

ROS. ¡Vé á hacerles coro, anda!... Yo voy contigo. (Medio mutis.)

ALF. Rosario, escúchame, te lo ruego ¡La ola ha sido tan grande que me ha hecho vacilar. No podía guardar la duda en mi corazón. Ese fingimiento era una tortura mayor que la seguridad de mi desdicha. ¿Quién puede calmar mis dolores?... ¿Qué otra voz que la

tuya puede desvanecer las sombras que nublan mi espíritu?

ROS. ¿Quién es capaz de destruir la calumnia anónima? ¡No hay mujer que pueda verse libre de ella... ¿Puede evitarse que los hombres jueguen con el honor de las mujeres, si ese juego les distrae y en él no arriesgan nada? ¡Eduardo Lagares!.., ¿Qué va á decir un pretendiente desdeñado? Comas dirá mañana lo mismo que Lagares... Cuanto á Vergara...

ALF. ¡La verdad!

ROS. ¿He mentido yo alguna vez? ¡Vergara mi amante!... Era un hombre romántico, de una vehemencia extraordinaria.. Una noche entró en mi palco del Real y me hizo una declaración apasionada. Lo desengañé cortés y fríamente... y no le volví á ver. A los seis meses recibí una carta fechada en Roma: era de Vergara; había muerto, dejando dispuesto que me la enviasen. En esa carta me decía que nadie podrá quererme como él me había amado... Puedes verla cuando quieras...

ALF. No necesito más pruebas que tus palabras llenas de sinceridad y tu mirada tranquila y pura. ¡Esos ojos no pueden mentir! .. Te juro...

ROS. Basta. Has deseado que me defienda; has desempeñado tu papel de juez con una crueldad inaudita... Pero jamás te perdonaré esta humillación.

ALF. (Como si no hubiera comprendido bien.) ¿Eh?

ROS. La mujer de quien se duda no puede, no debe ser la depositaria del honor de un caballero... Hemos concluído.

ALF. ¡Si digo que te creo; que me has convencido de tu inocencia!...

ROS. (Con altivez.) Pues por eso, porque he necesitado convencerte.

ALF. (Con desesperación.) Rosario... eso no puede ser; no será... ¡Tu amor es mi vida!

ROS. Silencio... Viene gente... No les demos armas para que puedan herirnos á traición.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CARMEN, BERTA, PURA, LUCÍA, PAULINA, FÉLIX, MARIANO, COMAS, MARCELINO y convidados por el foro izquierda

CAR. Hace ya demasiado fresco en el jardín.

ROS. (¡Qué valor se necesita para suicidarse!)

MAR. (A Rosario y Alfredo.) Ustedes lo han entendido y se han retirado á tiempo. (A las primeras palabras de Comas se le acercan Carmen, Berta, Mariano y convidados formando un grupo en el centro, segundo término: a cada uno de los lados en primer término respectivamente Rosario y Lucía, y Alfredo y Félix.)

COMAS Falta lo más interesante de la historia.

BERTA Pero, ¿es historia ó cuento?

COMAS Un cuento chino que parece una historia. Oigan ustedes.

LUCIA (A Rosario.) ¿Estás contenta?

ROS. (Haciendo esfuerzos para no llorar.) ¡Mucho!... Tanto... que temo que me mate la felicidad.

ALF. (Á Félix.) Tus consejos han sido mi tabla de salvación. (Irónicamente.)

FÉLIX (Á Alfredo.) ¿Sí? ¡Cuánto me alegro!

ALF. Pero voy á arrojar la tabla para hundirme en el abismo de la desesperación.

COMAS (Siguiendo su relación.) Descubierto el misterio, el ídolo cayó hecho pedazos.

ALF. ¿Eh? (Acercándose al grupo.)

ROS. ¿Qué dice ese hombre?

COMAS Y los salvajes se comieron al ídolo.

MAR. ¿Cómo se lo pudieron comer si era de barro?

COMAS Porque era de barro cocido.

TODOS ¡Tiene gracia! ¡Já, já, já! (Mucha animación. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Gabinete elegante en casa de Carmen. Puerta al foro y dos á izquierda y derecha

ESCENA PRIMERA

CARMEN y MARIANO

CAR. Ya lo sabes. Desde mañana, en la cama hasta las once.

MAR. ¿Pero por qué? Si me gusta levantarme temprano.

CAR. No se trata aquí de tus gustos.

MAR. ¡Esto es una tiranía!

CAR. El aire de la mañana te perjudica.

MAR. Siempre he oído decir que es sano madrugar.

CAR. Eso lo han inventado los barrenderos de la Villa. A tí te perjudica, y basta.

MAR. Lo que me perjudica es esta contrariedad constante de mis gustos y aficiones.

CAR. ¿Vas á tener ahora costumbres pastoriles?

MAR. Está ese camino del Pardo por las mañanas que da gloria. Los prados verdes; el monte verde; los árboles verdes...

CAR. Y tú... un viejo *verde*.

MAR. Se oye el canto de millares de pájaros... de las chicharras.

CAR. ¡Qué canto tan poético!

MAR. Las perdices, los ciervos, saltando de acá para allá... ¡Envidio á los campesinos!

CAR. ¿Porque viven entre animales?

MAR. Porque viven en libertad. Me parece que no es un crimen ir de paseo por el camino del Pardo.

CAR. Es una majadería levantarse á las siete, y una estupidez que un vejestorio se dé ese madrugón por ver á una pastora de pega que tiene cuarenta años y que se pinta hasta los ojos.

MAR. ¿Qué dices? ¿Yo á ver pastoras? (¡Ya lo sabe! ¡Cuidado que es desgracia!)

CAR. ¡Es increíble que la ilusión pueda llegar á tanto!

MAR. Repito que...

CAR. La viuda de Ramírez, que es contemporánea de Espartero, inspirando una pasión campestre á un pastorcito de más de cincuenta años... Un idilio... entre las bellotas del Pardo.

MAR. Te juro...

CAR. ¡Bonito cuadro! Tú diciendo simplezas, ella haciendo esfuerzos por ruborizarse, y las chicharras cantando en la arboleda umbría...

MAR. (Pero ¿por dónde se entera esta mujer?) Yo te aseguro que eso es una calumnia.

CAR. No; es una ridiculez. Desde mañana te levantas á las once. Si quieres oir cantar pájaros que te entren los canarios en la alcoba, y si quieres ver árboles abres el balcón y puedes recrearte en los del jardín. Cuanto á las chicharras y á la pastora tienes que renunciar.

MAR. ¿Y si protesto?

CAR. Usted hará lo que yo mande, y ahora he resuelto que cesen esas mañanas campestres en bien de la lógica, de la ética y de la moral.

MAR. ¿Y si resuelvo ser un hombre en mi casa y que se haga aquí lo que yo quiera?

CAR. ¡A que no!

MAR. ¡Carmen!

CAR. (Gritando más.) ¡No levantes la voz, porque me estás poniendo nerviosa, y soy capaz... (Amenazadora.)

MAR. (Suavemente.) Bueno, bueno; mañana me levantaré á las once para que no se diga que busco cuestiones y disgustos.. pero pasado mañana..

CAR. ¡A las once y media!

CRIADO (Por el foro.) El señor de Comas.

ESCENA II

DICHOS y COMAS por el foro.

COMAS Hermosísima y siempre encantadora Carmen... luce usted hoy una *toilette* preciosa.

CAR. ¡Qué galantería! ¿Le gusta á usted el traje?

COMAS ¡Ah! Más que vestida puede decirse, aunque sea redundancia, que está usted revestida.

MAR. (¡Y revocada!)

COMAS Hola, simpático é ilustre y noble amigo (Dándole la mano.)

MAR. (Segundo disparo.) Es usted muy benévolo con nosotros.

COMAS Son ustedes un matrimonio ideal, modelo.

MAR. (Que debía estar en el Modelo.)

COMAS Hay cónyuges que son felices en apariencia: pero ustedes son absoluta y completamente dichosos. ¡Yo no me engaño!

MAR. Sí, señor.

COMAS ¿Eh?

MAR. Digo que sí somos... felices.

COMAS Siempre juntos y en la mejor armonía.

MAR. Siempre.

COMAS Aquí no hay más que una sola voluntad.

MAR. Sí, señor, una sola. (Que pesa como plomo.)

CAR. Siempre estamos como cuando usted llegó.

MAR. Siempre.

COMAS Tengo yo un golpe de vista...

CAR. Dios le conserve la vista.

MAR. Y el golpe.

COMAS ¿Y la preciosa, elegantísima y cándida Berta, encanto de sus padres y admiración de cuantos la contemplan?

MAR. (¡Qué chaparrón!)

CAR. En su gabinete.

COMAS Supongo que no sabrá nada de lo ocurrido ayer.

MAR. ¿Qué pasó?

COMAS ¡Ah! ¿Pero usted no sabe?. .

CAR. Este no sabe por ahora más que lo que ocurre en el camino del Pardo.

COMAS ¡Qué rareza!... ¿Y qué es lo que ocurre?

MAR. ¡Pchs!... Nada... de particular.

COMAS Pues lo de ayer fué un escándalo, mejor dicho, una escena ridícula de la cual creía yo incapaz á Alfredo.

CAR. ¿Alfredo Vinuesa?

COMAS Sí, señora. Con la marquesa de Montilla.

CAR. ¡Cuente usted! (Con interés muy vivo.)

COMAS Figúrense mi sorpresa, cuando yo creía á Alfredo enamorado de Berta, y ayer le encuentro haciendo con Rosario una escena de amante apasionado.

MAR. ¿Qué me dice usted?

CAR. Es indecoroso. Bien, ¿pero ella?...

COMAS Durante el baile sorprendí una mirada de inteligencia.

CAR. ¿Quién iba á pensar que Rosario?...

COMAS La Marquesa tiene un corazón muy sensible al amor, y se apasiona con frecuencia.

MAR. (Vamos, un corazón como el mío.)

CAR. Alfredo no nos ha dicho nada de nuestra hija, pero que no intente hablarnos.

MAR. ¡Qué simpleza! Alfredo es un joven rico, guapo, de noble familia... ¿Qué más puedes pedir? No digo que casemos á nuestra hija con un hombre pervertido... pero porque haya tenido amores con una gran señora, muy guapa por cierto...

CAR. ¡Mariano! ¡Padres así hacen desgraciadas á sus hijas! Yo quiero para Berta un joven casto.

MAR. Tú desearías un hombre... como yo, de pasta flora; pero yo soy el último ejemplar de mi raza. Alfredo es un joven de buenas costumbres.

CAR. Tiene una amante.

MAR. El querer á una señora guapa no es una mala costumbre.

CAR. ¡Mariano!

COMAS Tiene razón su esposo. Si todas las madres pensaran como usted, no podía yo dirigirme á ninguna joven... ¡En mi corazón han cabido tantos amores!...

CAR. Cuando se tiene un corazón de tanta *cabida* se debe permanecer soltero. Crea usted que si hubiera sabido ese hecho escandaloso... no hubiera invitado á almorzar á esa señora.

MAR. Si por esa tontería te niegas á recibirla, ya puedes despedir á muchas de las que vienen á visitarte.

CAR. Eso es decir que mis amigas...

MAR. No, mujer... (Se me fué la lengua.)

CAR. No dices más que sandeces.

COMAS En este caso, no.

MAR. Ni en este ni en ninguno.

CAR. Pero cuando se guardan las formas...

COMAS La moral cristiana condena ciertos hechos; pero la moral social dispone que no nos enteremos oficialmente de ellos. Así, pues, de este asunto, la moral social no le permite á usted que se dé por enterada, porque sería ridículo y cursi, y usted ante todo es una señora discreta y elegantísima.

MAR. Lo mismo pienso yo.

CAR. (Me contraría porque hay gente. ¡Ya me las pagarás!) ¿Quiere usted acompañarme al gabinete de Berta? Allí estará usted más fresco.

COMAS Yo estoy fresco donde usted quiera.

CAR. ¡El colmo de la galantería!

COMAS (Da el brazo á Carmen.) ¿Viene usted, don Mariano?

CAR. No; este se queda aquí por si viene algún amigo.

COMAS Hasta después, ¡gran hombre!

MAR. Adiós... (¡Hombre menudo!)

COMAS ¡Cómo abusa de la química esta señora!)

(Vanse los dos por la primera derecha.)

ESCENA III

MARIANO

¡Qué gusto me da contrariarla cuando hay alguien y ella no puede hacer de las suyas! ¡Veintidós años así, en presidio, como si dijéramos!... ¿Digo blanco?... ¡Negro! grita en seguida. En fin, me ha prohibido que cante aquello de «Amarillo sí, amarillo no», porque ahí no puede llevarme la contraria. Y no me queda ni el placer de engañarla, porque siempre descubre mis amoríos... antes de llegar á las consecuencias. ¡Qué gran inspector de policía hubiera hecho mi mujer! Yo creo que esto no le ha pasado á ningún marido. Por lo general, las mujeres se enteran después de haber sido engañadas, pero antes... O soy un lila ó ella es demasiado lista. No tengo más que una esperanza; la de no encontrármela en la otra vida, porque yo de seguro voy à la gloria... ó al limbo, en último caso...

ESCENA IV

MARIANO y ALFREDO por el foro

CRIADO (Por el foro.) El señor Vinuesa.

MAR. ¡Querido amigo!

ALF. Ante todo, muchas gracias por su cortés invitación.

MAR. Ya sabe usted que le contamos en el número de nuestros mejores amigos.

ALF. ¿Y su esposa y su hija?

MAR. En el gabinete rojo. Siéntese usted y fumaremos un cigarrillo.

ALF. Con mucho gusto.

MAR. Permítame que le felicite, porque supongo que el lance que tenía pendiente no ha te-

nido consecuencias desagradables... al menos para usted.

ALF. ¿Qué lance?

MAR. (Comprendo su reserva. Soy el padre... Es una conducta muy delicada.) Pues... me habían dicho que estaba usted comprometido en un lance. Celebro que la noticia sea inexacta.

ALF. Me habrán confundido con otro.

MAR. Y hasta me añadieron que la causa del duelo era una mujer. Lo cual no me extrañó, porque se que tiene usted gran partido con ellas. (Con misterio.) ¡Todo se sabe, amigo mío! ..

ALF. (¿Qué me querrá decir?)

MAR. Pero, ¡ya sentará usted la cabeza!

ALF. No comprendo...

MAR. Si lo disculpo. De joven á volar. Ya se aplomará usted... y *se hará de sentido.*

ALF. Hombre... la naturaleza del símil...

MAR. Yo también tuve mis enredillos; luego contraje matrimonio, me hice un hombre sentado, y le juro que no he vuelto á levantarme.

ALF. Vamos, que por ahí se dice...

MAR. El matrimonio. (Hay que animarle.) El matrimonio es la dicha perfecta, cuando se tiene la suerte de encontrar una mujer tan buena como la mía. Yo me casé con una joven cándida, dócil, espiritual... ¡Oh qué felicidad! Verdad es que mi señora ha engordado luego, perdiendo su encanto poético, pero conserva todas sus cualidades...

ALF. (Agravadas por los años)

MAR. ¡Qué bondad, qué mansedumbre, qué amabilidad! ¡Jamás me nombra sin anteponer uno ó varios adjetivos!... Siempre adivinándome las intenciones. Jamás se da el caso de que haya desacuerdo entre los dos.

ALF. Lo sé.

MAR. Créame usted. El matrimonio es la dicha eterna... Y si se tropieza con una mujer como la mía... está uno que... ¡vamos, llega con las manos al cielo!

ALF. Estoy tan de acuerdo con usted que pronto he de casarme.

MAR. (¡Lo he convencido! ¡Cuántos infelices van así engañados!... Ahora el sermón de moralidad.) Me satisface verle á usted en el buen camino.

ALF. (Irónicamente.) Guiado por usted,

MAR. Yo creo que usted se casa para hacer la dicha de una mujer.

ALF. Tal es mi deseo.

MAR. No sé como hay bribones que buscan la ocasión de engañar á su mujer con la primera que se presenta...

ALF. (¡Qué cinismo!) Sin embargo, los hay.

MAR. (¡Ahora el golpe de efecto!) Así, pues, antes de hablar de matrimonio, rompa usted los compromisos que tenga, y más si son con altas damas, porque por lo mismo producen más escándalo.

ALF. No le entiendo á usted. (Muy serio.)

MAR. Esas cosas se saben. Y en secreto le diré que le tengo mucha envidia.

ALF. ¿De qué?

MAR. (¡He dicho una tontería!) Quiero decir que es ¡una amante ideal!

ALF. Pero, ¿de quien habla usted?

MAR. ¡Vamos! ¿Va usted á negarme lo que sabe tado el mundo?

ALF. ¿Y qué es ello?

MAR. Que ha logrado usted ser el amante de la marquesa de Montilla.

ALF. ¡Caballero! La marquesa es la señora más digna que ha podido usted tratar!

MAR. ¡Y lo dice tan serio! ¡Tiene gracia!

ALF. Le ruego que no insista, porque...

MAR. (Se formaliza demasiado.) Yo no sé nada... pero el rumor público...

ALF. ¿Qué dice ese rumor?

MAR. Como es tan hermosa y van á su casa jóvenes distinguidos... á los cuales trata con demasiada amabilidad... se murmura...

CRIADO (Por el foro.) Los señores de Olea y el señor Vinuesa.

ESCENA V

DICHOS, FÉLIX, PURA y MARCELINO por el foro

MAR. (Al Criado.) Avisa á las señoras. (Vase el Criado por la derecha y á poco vuelve á salir y se va por el foro.)

FÉLIX Señores.

MAR. Adelante. ¿Cómo va? (Todos los personajes menos Alfredo forman un grupo y hablan bajo como si se dirigieran los saludos de costumbre.)

ALF. (¡Sigue la murmuración su odiosa obra. Y es tan avasalladora, que á pesar mío, empiezo otra vez á dudar!...)

FÉLIX (Está inquieto y pesaroso. ¡Pobre hermano mío!)

MARC. (Siguiendo la conversación con los otros.) El rumor público siempre se funda en algo.

ALF. (Sobresaltado.) ¿Eh? ¿Qué dice el rumor público?

MARC. (A Alfredo.) ¡Que la muerte de esa pobre muchacha de que hablan los periódicos, y que han querido hacer pasar por un suicidio, es un asesinato!

ALF. ¡Ah, sí!

MARC. Cuestión de amores.

PURA Esa es, ¡la eterna cuestión!

CRIADO (Por el foro.) La señora viuda de Ramírez.

ESCENA VI

DICHOS y PAULINA, por el foro

PAU. Señores.

MAR. ¡Bellísima señora!...

PAU. ¿Llego tarde?

MAR. Usted siempre llega á tiempo.

PAU. Es usted muy galante... y muy simpático.

MAR. (¡Y dice mi mujer que no es guapa esta señora!)

MARC. Como iba diciendo, yo sostengo que ese suicidio...

PURA (A Marcelino.) (¡No seas pesado!)

PAU. ¡Ay, por Dios, no hablemos de cosas tristes ¿Un suicidio por amor? No creo en ellos. Ya no se suicidan más que los jugadores que pierden y los comerciantes que quiebran.

MAR. ¡Qué espíritu el de esta mujer!

FÉLIX El espíritu del siglo.

ESCENA VII

DICHOS, CARMEN, BERTA y COMAS, por la derecha

CAR. ¡Qué favorecida, qué honrada se ve hoy mi casa! Muchas gracias á todos.

MARC. Los honrados somos nosotros.

MAR. ¡De ninguna manera! Nosotros somos los...

COMAS Bueno; vamos á convenir en que todos somos honrados.

FÉLIX Quede convenido. (¡Todo es convencional!)

BERTA (A Alfredo.) ¿Y usted, sigue bien? (¡Está triste!)

ALF. Ya había preguntado por usted. (1)

PURA (A Carmen por Berta y Alfredo.) Parece que se entienden.

CAR. (A Pura.) Creo que no. (Se sientan todos.)

MARC. (A Carmen.) (¡Me han dicho que se ha batido!)

CAR. Es escandaloso.

PURA ¡Siempre fué Rosario muy ligera!

CAR. ¡No sé como hay quien alterne con ella!

ESCENA VIII

DICHOS, CRIADO, ROSARIO y LUCIA, por el foro

CRIADO La señora marquesa de Montilla.

ALF. (¡Ella! ¡Por fin!)

CAR. (Saliendo al encuentro de Rosario y besándola con exageración.) ¡Queridísima Rosario! ¡Ya estábamos impacientes por tu tardanza!

---

(1) De derecha á izquierda. Marcelino, Pura, Carmen, Berta, Alfredo, Paulina, Mariano y Félix.

PURA (Irónicamente.) De eso hablábamos hace un momento.

ROS. Perdonen si les he hecho esperar; pero la culpa ha sido de Lucía.

LUCÍA Pido la indulgencia de todos.

COMAS Pida usted lo que quiera en la seguridad de que será servida.

ROS. (Á Alfredo.) Caballero...

PURA (A Carmen.) (¡Cómo disimulan!)

CAR. (A Pura.) (¡Farsantes!)

COMAS (Á Rosario.) (¡Al contemplarla el divino escultor, estará satisfecho de su obra! ¡Y qué traje! ¡Una maravilla!) (1)

PAU. (Á Mariano.) No tiene nada de particular.

MAR. (A Paulina.) ¡Siempre exageraria! A mi mujer le ha dicho que está *revestida*.

PAU. ¡Para decir misa!

COMAS (A Rosario.) Viste usted mejor que la viuda de Ramos, que tanta fama tiene.

PAU. (Con intención.) ¡Y tan bien adquirida!

CAR. Ruego á usted que no cite en mi casa el nombre de esa señora.

MAR. ¡A mi mujer le ha dado un ataque de moralidad!

COMAS ¿Por qué?

PAU. Por su fama.

CAR. Se dicen de ella cosas que no la favorecen.

ROS. ¡Se dice!... Se dice, en sociedad, es sinónimo de ¡se miente!

COMAS ¡Oh, qué frase! ¡Qué ingenio tan agudo!

CAR. No será un modelo de virtud cuando tanto se habla...

ROS. ¡Se habla! He oído, no sé dónde, un cuento que recuerdo siempre en ocasiones como esta.

COMAS Quizá lo sepa yo.

ROS. Aunque usted lo sabe todo, es probable que este lo ignore.

ALF. (¡Qué irá á decir!) (Expectación general.)

ROS. Un señor tuvo que hacer cierto importante

---

(1) De derecha á izquierda. Marcelino en pie. Pura, Carmen, Lucía y Rosario sentadas: Comas en pie. Paulina sentada y detrás Mariano en pie: Félix y Alfredo.

negocio en un pueblo cuyos habitantes tenían justa fama de ladrones. El caballero desesperaba de poder encontrar una persona en quien depositar su confianza, porque todos los vecinos se acusaban mutuamente de un modo cruel. Sin saber por qué, se fijó en un labriego que trataba á sus paisanos con gran desprecio, y al cual acusaban con verdadera saña. El caballero observó que en la vida de aquel hombre no había nada extraño, que tenía más talento y más educación que sus convecinos, y que las acusaciones que le dirigían se fundaban en el ya famoso *se dice*. Por una corazonada, ó porque era hombre de mundo, concluyó por confiar su negocio al maltratado labrador. Después de varios años de fidelidad á prueba, el caballero refirió lo ocurrido al campesino, y éste le contestó: «Me calumnian, ya lo sé. Me llaman vago y ladrón; pero me acusan los desocupados y los ladrones.» Era el único hombre honrado del pueblo! Te aconsejo, amiga Carmen, que no se te olvide el cuento, y cuando oigas hablar mal de alguien, fíjate en si los que murmuran son los ladrones!

COMAS Ocurre á veces...

ROS. ¿Verdad que la mayoría de los que se dedican á hablar mal de las mujeres, son los pedantes á quienes han despreciado?

COMAS ¡Exactísimo!... Pero...

ROS. El señor Comas, que es un hombre discreto, opina como yo.

COMAS (¡Qué manera más fina de tomarme el pelo!)

ALF. (¡Qué temple de alma! ¡Qué espíritu tan superior!)

MAR. (A Rosario.) ¡Tan hermosa como discreta! (¡En cuanto esta señora quede vacante, me dedico á ella!)

PAU. (¡Hay que mortificarla!) ¿Alfredo?

ALF. ¿Señora?

PAU. Me han dicho que se casa usted.

ROS. (¡Qué infamia!)

ALF. Sí, señora, me caso.

PAU. ¿Puede saberse quién es la afortunada? (Movimiento de ansiedad.)

ALF. La designada, diría usted mejor.

PAU. ¿Quién es, en fin?

ALF. La marquesa de Montilla.

TODOS ¡Ah! (Se ponen en pie.)

ROS. (¿Eh? ¿Qué dice?) (Movimiento nervioso. Va á hablar, pero logra contenerse.)

CAR. ¿Cómo? ¿Se casa usted? (A Rosario.) Que sea enhorabuena.

ROS. (Mirando á Alfredo.) (¡Cómo desmentirle públicamente!)

MAR. Pero... ¿cómo? (¡Iba á decir una simpleza!) (¡Ya no puedo esperar turno!)

PAU. (¡Me ahoga la rabia!)

COMAS Que el Dios del amor les cobije eternamente bajo sus bellas y misteriosas alas, y que no se apague nunca la antorcha de Himeneo.

PAU. (Iluminación perpetua.) (A Alfredo.) Que sean ustedes muy felices.

CAR. Propongo que mientras nos avisan para almorzar nos vayamos al salón. Allí hace más fresco.

COMAS (Se conoce que está sofocada.) (Mariano da el brazo á Rosario. Comas á Berta. Marcelino á Paulina. Carmen y Pura van detrás de Lucia.)

MAR. (A Rosario.) Por usted comprendo, no digo el matrimonio... hasta el suicidio.

ROS. (¡Me ha vencido!)

COMAS (A Berta.) (No me explico esta boda de tiro rápido.) (Vanse por la derecha. Félix detiene á Alfredo.)

ESCENA IX

ALFREDO y FÉLIX

ALF. ¿Qué quieres? Desde ayer no vivo pensando en ella; sabía que no había de ceder, y para obligarla he ideado este medio. Anunciando en público nuestra boda ella no podía negarse, porque su negativa hubiera producido un escándalo.

FELIX Estás nervioso, exaltado, y quieres aturdirte para no ver lo que pasa junto á tí.

ALF. ¡No intentes hacer coro á los infames! ¡Cobardes! Un momento de valor; el solo anuncio de que será mi mujer ha bastado para imponerles silencio; para que se inclinen ante ella.

FELIX Repuestos de la sorpresa, mañana la acusarán más violentamente. Yo creo que Rosario es una mujer excepcional, de elevados sentimientos, de gran corazón.

ALF. ¡Ah! ¿Lo crees tú? ¡Eso me basta!

FELIX Pero creo al mismo tiempo que la mujer que se elige para esposa debe inspirar el respeto de la sociedad. No vas en busca de una dicha tranquila sino arrastrado por una pasión violenta. Pasados los momentos de exaltación dudarás del amor de Rosario, de su virtud...

ALF. ¡Nunca! ¡Calla, que me estás destrozando el corazón!

FELIX Empezarás por discutir las calumnias lanzadas contra ella, sus actos más inocentes te parecerán censurables; en cada hombre que se le acerque creerás ver un ladrón de tu honra. No hay amor que pueda resistir lucha tan terrible. (Muy conmovido.) ¡Estoy solo! Eres el único ser á quien quiero y por quien vivo. ¡Sangre de mi sangre! ¡Mi hermano del alma! ¿Es que voy á perder el único afecto que me liga á este mundo?

ALF. (Arrojándose en los brazos de Félix.) ¡Hermano mío! (En este momento sale Rosario por la derecha, y al verlos vuelve á desaparecer por el mismo sitio.)

FELIX No te avergüences de tu sensibilidad, que los sensibles son los buenos.

ALF. (Transición.) No puede ser. ¿Quieres que la abandone, que la desampare, yo que puedo ser su escudo? ¡Déjame en mi aturdimiento, en mi ceguera! ¡Prefiero estar ciego queriéndola á abrir los ojos para contemplar nuestra desventura!

FELIX Esa boda será tu desgracia y su martirio. Vuestra presencia en público provocará son-

risas maliciosas, y una mirada, un gesto, te harán más daño que una puñalada. Pensarás que por tu mujer has perdido familia... amigos...

ALF. Sólo con ella, seré más feliz que entre tantos indiferentes.

FELIX La sociedad tiene una fuerza incontrastable. Por cumplir sus leyes has expuesto tu vida y has arrancado la de un amigo... porque Eduardo morirá.

ALF. ¡El lo ha querido!

FELIX Si entregas tu vida á la sociedad, bien puedes hacerle el sacrificio de tu amor.

ALF. Mi vida, aquí la tiene. Mi corazón es de esa mujer. Estoy herido, lo sé; la duda me ha exaltado hasta llevarme á la frontera de la locura. Quizá ellos tengan razón y yo viva engañado; pero los infieles mueren dichosos pensando en un paraíso que no existe... ¡Déjame con mi fe, con mi amor! Sin ella seré el más desgraciado de los hombres! ¡A su lado puedo ser dichoso!

ESCENA X

DICHOS, ROSARIO por la derecha

ROS. ¡No!

ALF. ¡Rosario!

FELIX (¡Ella!)

ROS. Félix tiene razón. Antes, cuando por sorpresa has anunciado nuestra boda, después de un momento de angustia, he tenido un instante de felicidad. Luego tus palabras y las de tu hermano me han helado el corazón!

ALF. ¡Te juro!...

FÉLIX (¡Nos ha oído!)

ROS. Luchas valerosamente; pero vienes á mí como el enfermo sin esperanza, que busca el remedio supremo, el veneno que puede darle la vida ó la muerte.

ALF. No, no tengo duda. Lo que siento es ira, indignación.

ROS. Mi resolución es firme. Ninguna mujer de corazón debe consentir en ser la esposa de un hombre que haya dudado de su virtud.

FÉLIX (¡Cruelmente lógica!)

ROS. La duda de los demás no turba la serenidad de mi espíritu; pero... ¡que dudes tú!... Dicen que he sido la amante de Vergara... y que ahora lo soy tuya.. ¡y no se te alcanza pensar que aquella versión es tan calumniosa como esta!...

FÉLIX (¡Qué rayo de luz!)

ALF. Si te digo que estoy convencido.

ROS. Ya es tarde.

ALF. Si me quieres como dices no pienses en separarte de mí.

ROS. Porque te quiero con pasión me niego á ser tu esposa. Prefiero ser víctima de la calumnia á ser algún día objeto de tu desvío y pensar que sufres por mi causa.

FÉLIX (¡Qué mujer tan extraordinaria!)

ROS. Ya ves si te quiero, que ante la sorpresa de que algún día no puedas ser feliz á mi lado, arrojo á los calumniadores mi reputación para que la hagan pedazos, y me alejo de tí para siempre.

ALF. ¡No!

ROS. (Casi llorando.) ¡Ilusiones... ensueños... mi honor... y quizá la vida... todo lo he dado por un recuerdo! (Transición.) Si hay mujer que pueda querer más, deseo que la encuentres y que te ame.

ALF. ¡Rosario! ¡Esto es un sueño horrible!

ROS. La realidad: los sueños son menos crueles. (A Félix haciendo esfuerzos para contener las lágrimas.) Deme usted el brazo hasta el coche... Mañana... me marcho de Madrid... Aquí me ahogo... quiero respirar aires más puros...

FÉLIX (Conmovido y con un arranque noble y varonil.) ¡No! ¡La calumnia no puede triunfar de la virtud! ¡A sus brazos! (La arroja en brazos de Alfredo.)

ROS. } ¡Ah! (Se abrazan estrechamente.)
ALF. }

FÉLIX ¡Cúmplase la voluntad de Dios!

ALF. ¡Esposa de mi alma! ¡Podrá la sociedad

mancillar el honor más puro, hacer que se maten los hombres, pero no puede romper los lazos de dos almas que se han unido para siempre! ¡Entre todos no pueden arrancarla de mis brazos!... ¡Ve, pues, que su poder no es infinito, puesto que el amor ha triunfado!

ROS. ¡Dios haga que su victoria sea definitiva!

FÉLIX Ya somos dos á defenderla, y ¡ay del miserable que se atreva á injuriarla!

ROS. ¡Gracias, Dios mío, gracias!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CARMEN, LUCÍA, COMAS y MARIANO por la derecha

MAR. ¡Qué pasa!

CAR. ¿Qué tiene Rosario?

FELIX Un síncope.

COMAS ¡Siempre dije que esta hermosa mujer era algo histérica!

ALF. (Ofreciendo el brazo á Rosario.) Vámonos de aquí. ¡A donde no se oigan los fieros rugidos de la envidia, ni los envenenados rumores de la calumnia! Al mundo del amor y de la tranquilidad.

COMAS ¡Hermoso viaje! Pero deben tomar billete de ida y vuelta por si acaso.

TELON

OBRAS DE FRANCISCO FLORES GARCÍA

El 11 de Diciembre, comedia en un acto y en verso.
El 1.° de Enero, drama en un acto y en verso.
Quien piensa mal..., juguete cómico, en un acto y en verso.
La cuerda sensible, juguete cómico en un acto y en verso.
La más preciada riqueza, comedia en un acto y en verso.
Llevar la corriente, juguete cómico en un acto y en verso, original.
Un defecto, juguete cómico en un acto y en verso.
Doña Concordia, juguete cómico en un acto y en verso.
Receta contra el suicidio, juguete cómico en un acto y en verso.
Se desea un caballero, juguete cómico en un acto y en verso.
Vicente Peris, drama histórico.
Entre amigos, comedia en un acto y en verso.
El nacimiento de Tirso, drama en un acto. (Segunda edición.)
La madre de la criatura, comedia en dos actos, en verso.
Cuestión de táctica, comedia en un acto y en verso.
Los vidrios rotos, comedia en un acto y en prosa.
Navegar á todos vientos, comedia en dos actos y en verso.
Galeotito, juguete cómico en un acto y en verso. (Cuarta edición.)
De Cadiz al Puerto comedia en dos actos (1).
La herencia del abuelo, comedia en un acto y en verso.
La última carta, monólogo en un acto, en prosa y verso.
Conflicto entre dos ingleses, juguete cómico en un acto y en verso (1).
¡En carne viva! juguete cómico en un acto y en verso.
Meterse en honduras, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
Mapa-Mundi, juguete cómico en un acto y cuatro cuadros, en verso.
De Cádiz al Puerto, zarzuela en dos actos. (Refundición.)
Las cartas de Leona, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2).
El hombre de las gafas, juguete cómico en un acto y en prosa.
Me pesca, comedia en un acto y en prosa.
Una doncella de encargo, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
Política interior, juguete cómico en un acto y en prosa.
Viruelas locas, humorada cómica en un acto y tres cuadros (parodia del drama *La peste de Otranto*), escrita en verso (1).
Como barbero y como alcalde, sainete en un acto y en verso.
El diablo harto de carne..., juguete cómico en un acto y dos cuadros (parodia del drama *Vida alegre y muerte triste*), en verso.
Ganar el pleito, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
Por las ramas, comedia en un acto y en verso, original.
El hijo de su papá, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original.

Guzmán el Malo, humorada cómica, en un acto y en prosa.
El segundo grupo, comedia en un acto y en prosa, original (3).
Trinidad, comedia en un acto y en verso.
El oro de la reacción, sátira cómico-lírica, en un acto y en verso.
¡El coco! juguete cómico, en un acto y en prosa.
Mixto de inglés y canario, juguete cómico en un acto y en verso, original.
La gente del bronce, sainete lírico, en un acto y tres cuadros original y en verso.
Lo prohibido, comedia en un acto y en verso.
Dos pasos al frente, juguete cómico en un acto y en prosa
Baltasara la Pollera, sainete en un acto y en verso.
A cartas vistas, comedia en un acto y en verso.
Juicio de faltas, comedia en un acto y en verso.
El paraíso, comedia en un acto y en verso.
La carta de una mujer, comedia en un acto y en verso.
La ley del embudo, comedia en un acto y en verso.
La pastora, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
El primer actor, comedia en un acto y en verso, original.
Detrás de la cortina, juguete cómico en un acto y en verso, original.
El rey de los animales, pasatiempo en un acto, en prosa y verso, original.
Ludovico y Ataulfo ó la velada de los Angeles, pasatiempo cómico-lírico-bailable, en un acto, prosa y verso, original.
¡Fea! monólogo en prosa.
Quisquillas, comedia en dos actos y en prosa (1).
Doña Juanita, comedia en dos actos y en prosa (4). (Segunda edición.)
Los niños, comedia en dos actos y en prosa (4).
El señor Tromboni, comedia en dos actos y en prosa, escrita sobre el pensamiento de una obra alemana.
Las travesuras de Fígaro, comedia en dos actos y cuatro cuadros, con coplas intercaladas (5).
Las travesuras de Fígaro, zarzuela en dos actos (5).
Aguas Buenas, pretexto, motivo ó cosa así para una velada cómico-lírico-poético-bailable, en un acto y dos cuadros, original.
Rosario, comedia en tres actos y en prosa, original (5).

Galería de tipos.—(Retratos de cuadros y costumbres).—Un tomo.
¡Cosas del mundo!—(Narraciones).—Un tomo.
La cámara oscura.—(Tipos y cuadros de costumbres).—Un tomo.

---

(1) En colaboración con D. Julián Romea.
(2) Con D. Angel Rubio.
(3) Con D. Luis Taboada.
(4) Con D. Joaquín Abati.
(5) Con D. Gabriel Briones.

OBRAS DE GABRIEL BRIONES

Cuentos, un tomo........................	2 ptas.
La niña de los cisnes, zarzuela en tres actos.	2
Las damas negras, comedia en tres actos (1)............................	2
Los granaderos, zarzuela en tres actos....	2
La mujer del Tremendo, diálogo en verso.	1
Las travesuras de Fígaro, comedia en dos actos (2).........................	1,50
Las travesuras de Fígaro, zarzuela en dos actos (2).........................	1,50
El marido pintado, juguete cómico en un acto..............................	1
Rosario, comedia en tres actos (2).......	2

(1) En colaboración con D. Ricardo Revenga.
(2) Idem con D. Francisco Flores García.


3 0112 117483179